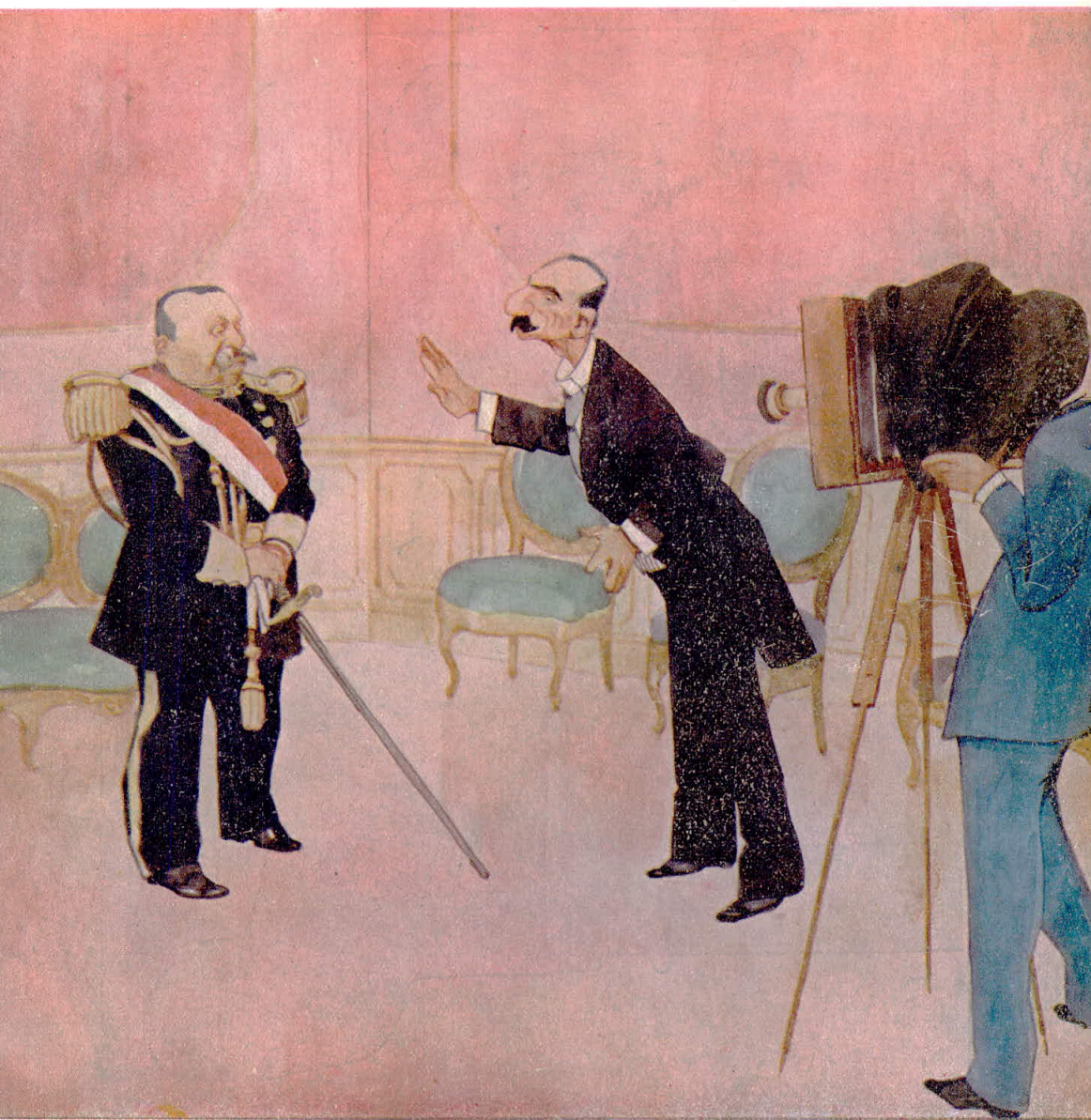


VARIEDADES

No. 309.

El último retrato presidencial



- Permítame mi respetado inferior gerárquico decirle que, apoyado en el sable, no va á salirle el retrato muy marcial
- Qué caramba! No saldrá marcial, pero saldrá simbólico.

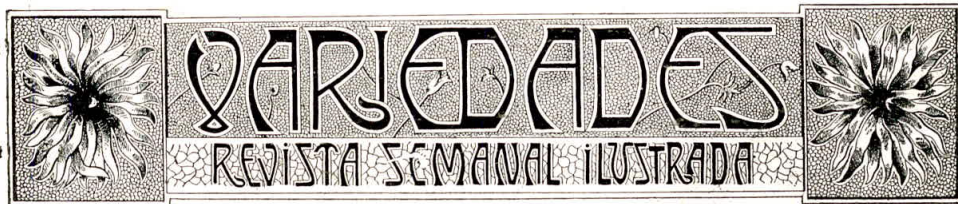
CHAMPAGNE
"MONOPOLE"

GOUT AMERICAIN



IMPORTADORES

F. GULDA, C^o



CASA EDITORA M. MORAL

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

ADMINISTRADOR: JOSE S. PATRONI

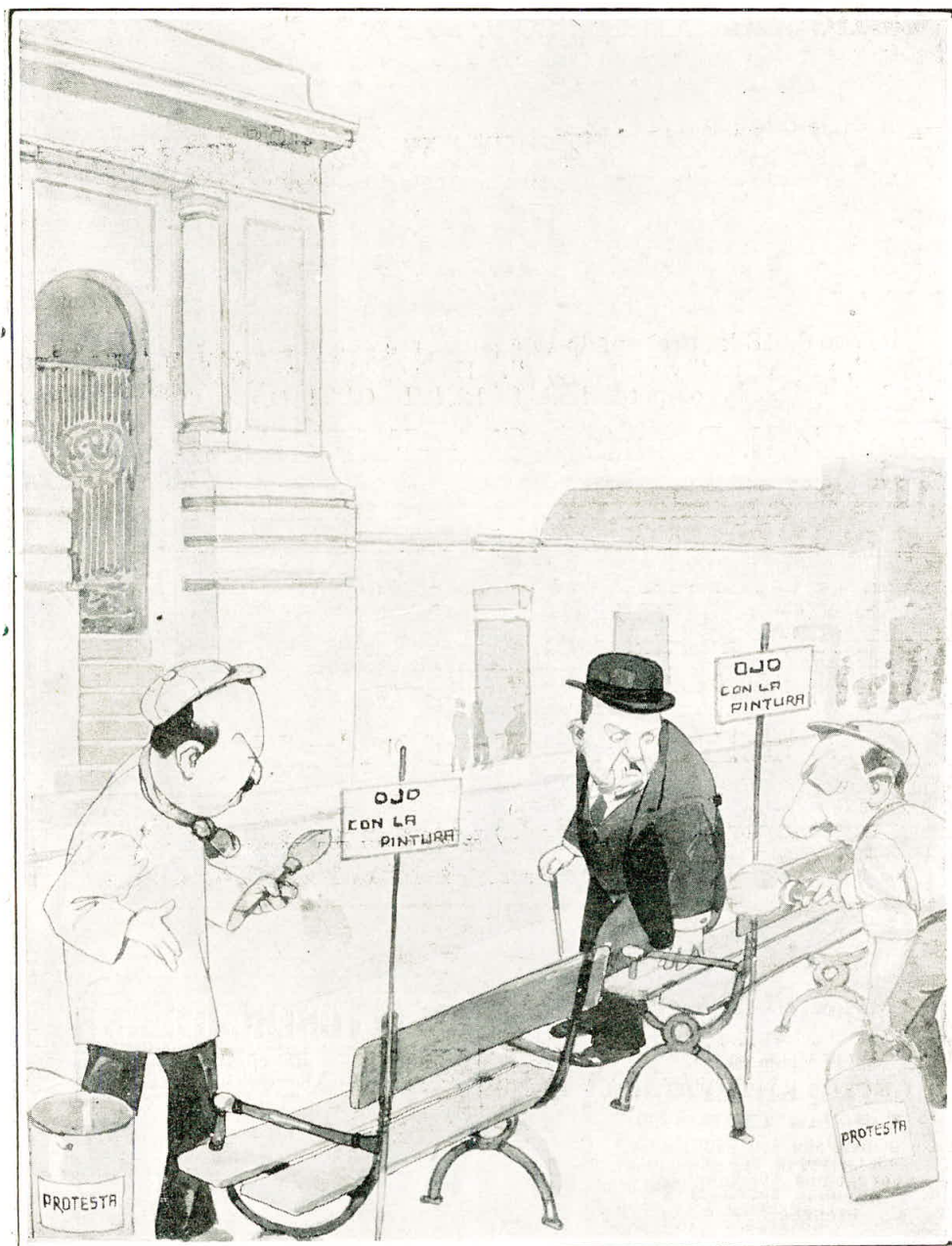
De jueves á jueves

El hecho sensacional de la semana ha sido la publicación de la circular telegráfica que ha dirigido á sus correligionarios y al país, el jefe del Partido Liberal á nombre de esta agrupación política y en el que se declara llegado el momento de condenar la actitud de rebelión contra el régimen constitucional que está dispuesto á adoptar el gobierno. Quizá se podría calificar de prematuro ese importante documento por cuanto no es lícito ni político el condenar actitudes presuntas ni hechos aún no realizados; pero creemos que en el espíritu del jefe liberal han influido y con mucha justicia los caracteres inequívocos de resolución inapelable que presentan los acontecimientos que se vienen desarrollando; el cuadro sintomático no deja lugar á dudas, y la acogida que se da en las oficinas presidenciales á actas que, como la del Cuzco, lo estimulan á disolver el Congreso, constituye un hecho algo más que sospechoso é incurso en la ley sobre rebelión de 1878 que está vigente. Ante revelaciones tan evidentes y hechos que por sí son ya el comienzo de una situación evidentemente irregular, es perfectamente explicable que el jefe liberal juzgara oportuno el momento de definir la actitud de su partido. Y lo más grave no es que se estén acogiendo y dando curso á esos documentos plebiscitarios expresivos de odiosidad al Congreso actual y de la aspiración correlativa á la renovación total del parlamento; lo grave es que esa odiosidad no existe en la realidad, pues entendemos que—con excepción de los incorporados ilegalmente al Congreso de 1911 con el brutal atentado que cometieron las rufianes estipendiados por el presidente Leguía—todos los demás representantes á Congreso lo son á satisfacción de los pueblos que los eligieron con la relativa legalidad con que hay que juzgar en el Perú los achaques electorales. Por lo menos tratándose de Lima, nos preguntariamos adoptando el más exaltado billinghurstismo ¿por ventura no está satisfecho el departamento y las provincias con la representación de la mayor parte de sus personeros en el parlamento tales como el general Eléspuru y los señores Bentín, Velásquez, Solar, Quimper, Changanahui, etc.? No representan estos señores sus circunscripciones con el beneplácito expreso ó tácito de los ciudadanos comitentes que los eligieron casi sin oposición apreciable? Ciertamente es que esto nada significa porque lo que se quiere expresar no es el desagrado de los pueblos por la representación que tienen sino por la labor conjunta del Congreso; pero, de todos modos, resulta muy extraño que ese desagrado haya estado comprimido y sólo venga á tenerse conocimiento de que estaba corroyendo las entrañas de la nación, sin que ésta se haya dado cuenta de ello, sino cuando un resentimiento también comprimido del gobierno ha venido á reventar. Y tan es así que ninguna de las actas que se han publicado en los diarios expresando este movimiento de indignación y repudio del desventurado Congreso que está en capilla, nos dice los fundamentos y razones de su condenación: todos nos hablan de su adhesión á la política del gobierno—en lo que no hacen sino repetir lo que el pobre Congreso decía en todos los tonos y por boca de los leaders de las diversas agrupaciones políticas—y pronunciarse en el sentido de la renovación total como si respondieran á una encuesta ó consulta, que nadie les ha hecho. No ha habido el talento siquiera de exponer las acusaciones concretas de los delitos de que se hace responsables á los desgraciados representantes. Y no es un misterio para nadie que en el fondo este movimiento antiparlamentario con que se va á cohonestar el decreto de disolución del Congreso no es espontáneo sino artificial en el que nadie cree, ni los que están aterrados con las expectativas de un reina-

do del terror que va á dar en la yema del gusto á los señores del famoso Comité de Salud Pública, ni los que esperan tranquilamente el desarrollo de los sucesos, ni las naciones que observan el proceso de nuestra vida política, ni el gobierno, ni el pueblo, nadie. En todo no hay sino mecánica política equivocada y con la que espera el gobierno poder realizar un ideal benéfico, en su concepto, sin fijarse que los medios no conducen, no pueden conducir sino á una situación desastrosa y antipática de lucha y odios desencadenados que, por ningún concepto, cualquiera que sea el resultado final, pueden dar solidez y provecho á las instituciones democráticas. No dudamos, y siempre lo hemos creído, que el jefe del estado, procede en este y en algunos otros errores con criterio de convencido y de idealista pero que no obstante la preparación y los propósitos teóricos de proceder con arreglo á las conveniencias públicas, la irritabilidad de su carácter, exasperada con los estímulos de gente de inferior mentalidad y de logreros, le desviaban de la línea acertada de conducta y obscurecían su clara visión en los problemas complejos del gobierno y de la política, poniéndole en planos distintos de la realidad. Y así sucede en este caso en que por intemperancias, odios, excitaciones pasionales, se ha creado una situación intolerable para él, para el país y para todos, acumulándose cada día mayores obstáculos para un regreso al equilibrio y al sano concepto de la democracia. El último discurso de S. E.—caso de ser cierta la versión que dió “La Prensa”—á una agrupación de obreros que fué á ofrecerle su adhesión, es una prueba más de que mira este asunto de la disolución del Congreso, como un medio de reivindicación socialista de la clase popular, lo que hace suponer que se trata de hacer una especie de revolución francesa. Así como en la Francia de Luis XV y Luis XVI la casaca bordada, el tricornio y el espadín del noble eran los distintivos de la clase que oprimía al estado llano y al pueblo, así parece que, en concepto del jefe del estado, es entre nosotros la *levita* el símbolo de nuestra depresión y nuestro retraso en la marcha del progreso. No puede creerlo así el Presidente y aunque solo se trate de un recurso oratorio no es prudente ni es justo estimular así veladamente un sentimiento demagógico y la lucha de clases sociales, que en ninguna parte menos que aquí tendría razón de ser. No vilipendie el presidente á los hombres de levita que también ellos, junto con la chaqueta del obrero, le llevaron al poder y pusieron en sus manos confiadamente los destinos de la patria, no para que la dividiera y fomentara odiosidades, sino para que uniera en fraternal abrazo á todos los peruanos. Tenga el presidente por ideal no esa Francia lúgubre del terror y el jacobinismo, no esa revolución francesa tan trágica y sangrienta que vino en la Historia más que para modificar el régimen de un país, para democratizar la humanidad entera. Los conceptos cardinales de esa revolución, sus ideales humanos han conpenetrado íntimamente las legislaciones y constituciones de todas las repúblicas y aún de muchas monarquías modernas. Es la Francia republicana de hoy con su profundo respeto á las instituciones democráticas y á las leyes la que debe tenerse por modelo. Sería hoy grotesco que en estas nuestras luchas políticas pasajeras y mezquinas, que en estos estallidos de pasión y de apetitos se venga á hablar de reivindicaciones de clases sociales y de derechos fundamentales hollados, como los que sacó triunfantes la revolución francesa. Nó, ni como recurso oratorio, ni como arma política, es justo que se encienda en el alma de las clases proletarias el odio al ciudadano que, por su inteligencia ó por su fortuna ó por su situación social no viste la chaqueta del obrero. Y todo para qué? Para expulsar un Congreso, á título de ilegal y poner otro más ilegal aún. Y todo para qué? Para satisfacer un resentimiento injusto. Si el presidente reflexiona, como no dudamos que reflexionará, en el error de la situación que podría producirse, si el mal aconsejado paso que se propone dar, viniera mezclado á la lucha social; si reflexiona en la sangre hermana que podría correr por razón de los odios que se están atizando y de los brutales apetitos que se están estimulando, seguramente que se detendría espantado y su patriotismo le señalaría el camino noble y prudente de una reacción contra el error en que el mal consejero y los resquemores de su resentimiento le tienen sobre la situación. Y colocándose así en otro plano político, desvestido de odios y vuelto á la ecuanimidad, probablemente percibiría otros senderos, dentro de la constitucionalidad y las leyes, para resolver acertada y tranquilamente las dificultades de la situación, sin tragedias ni conmociones peligrosas de la tranquilidad pública. Y no olvidemos que poco después de la revolución de 1789, Haití también quiso hacer una imitación de la revolución francesa. Y hasta ahora la está haciendo.

CHIRIGOTAS

OJO CON LA PINTURA



—Eh, caballero! ¿No vé los letreros?

Dr. JUAN LUIS CALDERON

MEDICO OCULISTA

CONSULTAS:

10 á 11 a. m. y de 3 á 5 p. m.

Calle de Azángaro, antes Juan Pablo
658. Teléfono 1710

Relojes americanos

De oro de 18 k, enchapados, de plata, etc., de las afamadas fábricas "Elgin", "Excelsior" y "Standard". Ha recibido por último vapor y vende á precios sin competencia, el SERVICIO OPTICO de

Leopoldo E. Basurto y Cia.—FILIPINAS N. 508

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
ALIVIA y CURA
— ASMA —
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
PARIS, 6, Rue Dombasle. — Todas Farmacias.

LA SAL DE VITTEL
Garantiza el buen funcionamiento de los riñones y del hígado.



TE MAZAWATIBEE



Date de 1849 Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ CARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES B^o St-Denis, 16

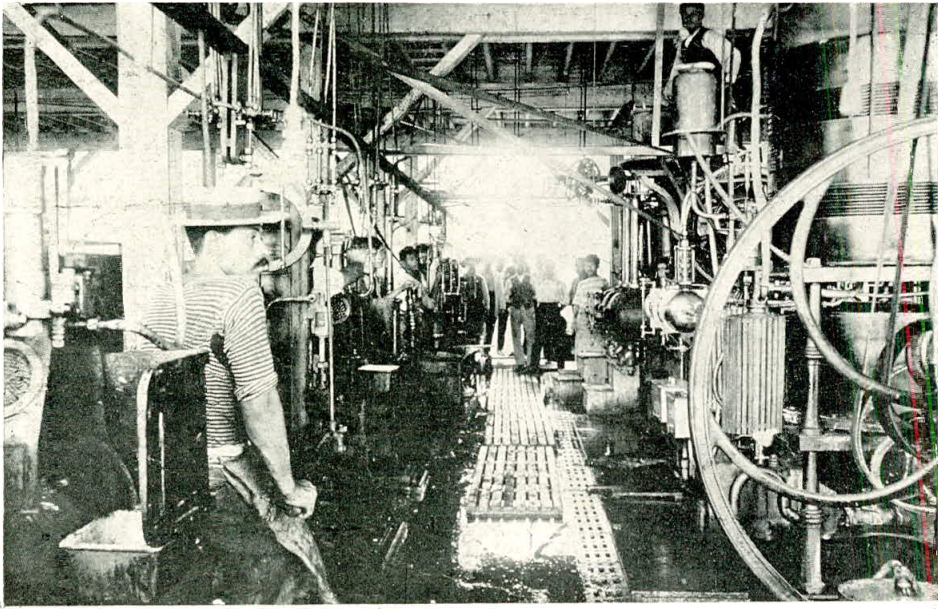
TOS ASMA TUBERCULOSIS
Espustos de Sangre, Sudores nocturnos,
RESFRIADOS antiguos,
Bronquitis crónica, **CATARRO**
Sofocaciones, Influenza,
Emfisema, Laringitis,
Atonia, Cansancio,
Debilidad, **CURACION**
cierta por la
BACILLINE RAVENET
25, Rue Vaneau, Paris.
la cual ha curado millares de enfermos desesperados.
De venta en Lima: J. B. SERRA & C^{ia} — GALLÈSE
E. I. GREU y en todas las buenas farmacias y droguerías.



PÁGINA ARTÍSTICA



La iglesia de la Magdalena Vieja, por Gonzalez Gamarra



Una vista de las máquinas

LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

FÁBRICA DE AGUAS GASEOSAS "LAS LEONAS"

AGUSTÍN N. NOSIGLIA Y HNOS.

El Jurado de la Exposición de Higiene acordó, en la sesión de 14 de enero, conceder medalla de oro á la Fábrica de Aguas Gaseosas "Las Leonas", de los señores A. M. Nosiglia q Hnos.

Con este motivo nos dirigimos á la fábrica para poder dar á nuestros lectores una completa información sobre esta industria.

En la calle de Pataz y en el populoso barrio de Abajo del Puente se encuentra la instalación á la que nos hemos referido. Ocupa un edificio moderno y elegante construído no hace mucho por sus progresistas propietarios.

La impresión recibida no pudo ser para nosotros más halagadora. Desde el primer momento se puede dar cuenta el visitante de la importancia de esta industria. Es, en nuestro concepto, una de las mejores, si nó la mejor, en su género, en Lima. Y no puede ser de otra manera contando con los elementos que cuenta.

Ahora, en estos tiempos q' corren, cuando las gentes de Lima están nerviosas con la notificación hecha de que el agua de la Atarjea produce toda suerte de infecciones, la visita que hemos hecho á la Fábrica de Las Leonas devolverá á muchos aficionados del refresco, la tranquilidad. Y decimos que devolverá, pues las gentes toman con cierto escrúpulo las gaseosas, debido al temor, muy justificado por cierto, de que las aguas con que se hace el preparado sean las mismas que bebemos á diario. La Fábrica en referencia tiene una instalación poderosa y utiliza el subsuelo de su propia casa con el objeto de extraer el agua de los puquios de Piedra Liza. Esa agua vá á dar á estanques de inmensas proporciones y que pueden contener hasta 18,000 litros cada uno. El grosor del chorro, que es cristalino, alcanza á tener cuatro pulgadas. De ahí pasa el elemento, á pesar de su pureza, á un filtro Pasteur de veinticinco bujías y que

filtra á razón de 400 galones por hora, ó sean, 1,800 litros. De esta manera los señores Nosiglia consiguen que la materia prima con que elaboran sus gaseosas sea de inmejorable calidad y preste al público las garantías necesarias.

El agua así filtrada pasa á un tanque de piedra pizarra, de donde sigue á las diversas maquinarias para convertirse en la gaseosa tan apetecida por el público limeño.

Una de las maquinarias que más llamó nuestra atención fué la que sirve para lavar el gas. Es una habilísima combinación, por medio de la cual el gas sufre tres diversas transformaciones, hasta que se satura.

¿Cómo se elabora la soda? Es esto lo que no podríamos decir á nuestros lectores. Hay tal cantidad de ruedas y de poleas de máquinas, y de individuos, que cualquiera se aturde. Sólo diremos que todo ello se hace con gran pulcritud.

La sección de tapadores es bastante interesante, también, y pasamos un agradable momento viendo cómo quedan tapadas las botellas, ya sea con bolita corcho ó tapa metálica.

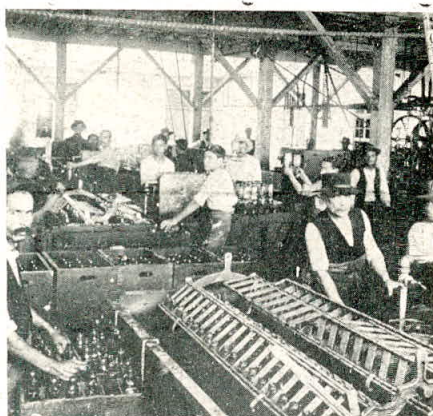
Pero no es esta la sección más interesante. Hay otra que, por su sencillez y laboriosidad, constituye una de las secciones más interesantes. La sección donde se lavan los cascos. Ahí se hace todo mecánicamente. Se limpia el exterior como el interior de la botella utilizando unos aparatos sencillísimos que dejan el casco perfectamente limpio.

Uno de nuestros grabados representa esta sección en pleno funcionamiento.

Otra de las secciones importantes es la de maquinarias, en donde se encuentran las principales. Ahí se llenan todas las botellas y de ahí pasan á los depósitos.

En la parte alta de la fábrica están instalados los tanques y la sección en donde se preparan los jarabes. Esta instalación es la única de las de su género en Lima y tal vez en la costa. A esta instalación le han dado los fabricantes gran importancia, pues de la perfección de su elaboración depende no sólo el sabor del preparado, sino también la higiene, pues como nuestros lectores saben, los jarabes atraen toda clase de bichos conductores de todas las infecciones.

Los recipientes en donde se coloca azúcar son de cobre. Ahí destila el jarabe á un recipiente perfectamente aislado del exterior para evitar todo contacto. De ahí



Lavaderos de botellas

pasa á las cañerías, de donde se utiliza.

En otras partes esta labor es de lo más rudimentaria, pues la clarificación se hace rudimentariamente, trayendo como consecuencia una serie de microbios dañinos á la salud.

Los miembros del Jurado de la Exposición de Higiene que visitaron la Fábrica para poder dar un fallo justo, quedaron convencidos del escrupuloso funcionamiento de ella.

El piso de la Fábrica es todo de cemento, y se lava diariamente.

Los obreros tienen una sala especial en donde dejan sus ropas antes de comenzar sus labores.

Los W. C. se han instalado recientemente, y el agua no escasea en todo el establecimiento y para todos los usos.

La Fábrica tiene un gran caldero y cuenta con un hermoso motor inglés.

Esta sodería puede dar una producción de dos mil docenas diarias.

La instalación de que nos ocupamos ha sido premiada en diversas exposiciones internacionales, como la de Quito, de 1909; la de Turín, de 1911, y la de Roma, del mismo año.

La producción de la Fábrica consiste en: Soda, Kola, Kola Champagne, Ceresina, sifón y muchas otras bebidas más.

Al despedirnos no hemos podido menos que felicitar á los laboriosos propietarios de esta industria.



Pletóricos de aburrimiento y preocupaciones buscábamos en uno de estos días de la presente semana un sitio, un lugar en el cual poder no sólo sumergir nuestro cuerpo en baño fresco y agradable sino sumergir nuestra alma, bañarla en cubo gigantesco que dijera el maestro, refregarla, pasarle una esponja que le quitara las asperezas de la hora presente toda llena de desagradados y molestias.

Tomamos un carro eléctrico y nos hemos marchado á La Punta, al delicioso balneario en el cual sentara sus reales el amable Giampietri.

Es en verdad un delicioso retiro este de La Punta. La playa, mansa y bullicioso, rumoreaba dulcemente. Un enjambre de bañistas coloreaban la arena y los muelles. La alegría desbordante y atronadora ponía una nota de encanto.

Más tarde nos instalamos en uno de los comedores que se han construido en el hotel, al pié del mar. Las olas morían mansamente á nuestros piés y nosotros, olvidando un momento la fatigosa labor cotidiana, hemos vivido instantes felices. ¡Qué bien se siente uno en este privilegiado balneario!

Y haciendo justicia diremos que contribuye muy mucho á hacer más agradable la estadía en los baños de La Punta, las comodidades que ofrece el Hotel. Está admirablemente bien tenido y nada tiene que envidiar á los demás de su género de la costa del Pacífico.

Las vistas que publicamos dan una idea del movimiento que el balneario en referencia ha adquirido.



Almorzando al pie del mar

No terminaremos sin echar un parrafito á unos ojos negros que hace tiempo han in-

vadido La Punta y que hace tiempo también han invadido el alma del cronista.

Ojos negros! ¿Por qué miráis airados?
¿Qué mal os hizo el triste cronista de los balnearios?

Giampietri, que es un observador, cuando vió nuestro rostro decepcionado ha acudido á nosotros para decirnos al oído, quedadamente:

—¡ Es casada!.....

—¡ Ah!

Y á los enamorados engañados, y á los enamorados por engañar, les aconsejamos el balneario de La Punta. Ahí encontrarán un lenitivo á sus penas, los unos, y un confortamiento para las futuras, los otros.

NOTAS NECROLOGICAS

Víctima de cruel y violenta enfermedad ha dejado de existir en esta capital la distinguida señorita Juana Rosa Bravo de Rueda, hija del que fuera director de la escuela municipal N° 11, Manuel C. Díaz,



y de la señora María Rosa Bravo de Rueda viuda de Díaz, relacionados con principales familias de esta localidad.

En la primavera de su vida baja á la tumba la señorita Bravo de Rueda, rodeada del cariño de los suyos y del sincero afecto de cuantos tuvieron oportunidad de apreciar las bellas cualidades que la adornaban. Publicamos un retrato de la extinta y un grabado de la lujosa capilla ardiente donde fueron depositados sus restos.



La capilla ardiente donde fueron depositados los restos de la señorita Bravo de Rueda, cuyo retrato aparece en el círculo.



INGENIERO SEÑOR CARLOS OYAGUE Y CALDERÓN MEDALLA DE ORO

El ingeniero señor Carlos Oyague y Calderón presentó á la consideración del Jurado de la Exposición de Higiene un interesante trabajo titulado "Un nuevo material higiénico para la construcción de techos y terrazas en Lima" por el que se le ha otorgado medalla de oro.

El señor Oyague y Calderón ha resuelto un problema interesantísimo en el dominio de la construcción moderna como es el reemplazo de la infecta torta que cubre nuestros techos, fuente inagotable de insalubridad é indigna de nuestra cultura.

Este material reúne toda suerte de condiciones que puedan desearse para un producto de esta índole, pues es perfectamente impermeable, elástico, de una sola pieza, extraordinariamente ligero y, sobre todo, muy barato.

Además tiene por objeto el establecimiento de pequeños jardines en las terrazas.

Si este sistema que el señor Oyague ha patentado con el nombre de "Vulcanol" logra introducirse en la construcción moderna, modificará totalmente las condiciones higiénicas de la ciudad.

El gobierno y nuestras instituciones municipales están llamadas á prestar apoyo y



Señor Carlos Oyague y Calderón

á ayudar eficazmente á aquellos de nuestros profesionales cuyos esfuerzos é iniciativas dan tan eficaces resultados en el desarrollo de nuestra población.

Por nuestra parte, nosotros, damos al joven profesional nuestras felicitaciones, y deseamos que persevere entusiastamente en su obra.

SIMÓN BOLÍVAR IDOLO

Tradiciones americanas

I

A don Ricardo Palma

Pocos hombres han sido tan ensalzados y glorificados como el vencedor de Junín. El coro de alabanzas siempre pudo apagar la voz de los contados disidentes, quienes, por fanatismo político ó por convicción honrada, jamás quisieron rendir absoluto homenaje al genial caudillo.

Si haciendo un balance, anotásemos de una parte los desbordes y transportes de la admiración sincera y fervorosa y también los acatamientos de la adulación logrera; y de otra parte pusiésemos con las diatribas del encono, la frialdad y reserva de los historiadores que no perdonan á Bolívar haber intentado el eclipse de aquel varón abnegado que se llamó José de San Martín, aún quedaría á favor del primero un grueso saldo de gloria.

Una república, la que menos debe á la espada de Bolívar, lleva un nombre derivado del apellido sonoro del gran campeón. Esa

república ha pagado así, con creces, la deuda de la libre América hispana.

Bolívar, fascinador de multitudes, usó frecuentemente de una eficaz artimaña á fin de satisfacer su sed de mando. A menudo, creyendo en su acción providencial, el héroe amenazaba con irse á Colombia y desentenderse de la suerte del país cuyo suelo pisaba. De tal modo obtuvo en el Perú, en 1826, el poder dictatorial.

II

Casi al mismo tiempo que una ley del Congreso de Buenos Aires dejaba á las provincias altoperuanas en libertad completa para disponer de su suerte, Bolívar dictaba en Arequipa el arbitrario decreto que las sujetaba á la autoridad del Congreso peruano.

Para que el Alto Perú, que gracias á sus propios esfuerzos había logrado sacudir el yugo español, sin haber contado ni con mí-

nimo auxilio de las tropas de Colombia, para que el Alto Perú se constituyese en nación independiente y soberana, fué indispensable conjurar el enojo de don Simón, quien había reprochado al general Sucre, en misiva erizada de frases ásperas, el haber convocado en Chuquisaca una asamblea que deliberase sobre los destinos del país.

En dos cartas fechadas en Potosí á 4 de abril de 1825, se trasparenta la angustia que se apoderó del discreto y honrado Sucre al recibir la tremenda filípica. Con desesperación habla del probable *error* cometido al dictar el liberal decreto de convocatoria. Pero al mismo tiempo, y con energía, se defiende de las injustas imputaciones de su exasperado jefe, alegando que jamás S. E. quiso dar las instrucciones que desde comienzos de febrero había solicitado el subalterno; y que la situación que á S. E. le parece detestable, es fruto de la buena fé. “Después de estar aquí—dice—y no sabiendo qué hacer sin presentarme con un aire apreciable al pueblo, tomé el camino más noble y generoso, que fué convocar la asamblea general de las provincias.”

El Libertador se opuso al nacimiento del nuevo Estado, creyendo, al obrar en tal forma, halagar á los pueblos rioplatenses y atraerse el esquivo aplauso de gacetas como *El Argos*, de Buenos Aires.

A fin de tener la aquiescencia del hombre topoderoso, uno de los diputados reunidos en Chuquisaca, el cura Mendizábal, presentó en la sesión del 4 de agosto de 1825, un proyecto que importaba para Bolívar la suma exaltación á que los mortales podemos aspirar en este valle de lágrimas.

El día 11 la Asamblea votó una ley mediante la cual se tributaban al dichoso “hijo de Colombia y Marte” los honores y gangas que un escritor boliviano ha enumerado así, con irónico atropellamiento: “Seis estatuas ecuestres, retratos dondequiera, cívicas fiestas onomásticas perpetuas, gran medalla de oro con brillantes, enorme lámina de oro, millón á sus manos para los de la ocupación militar”,—soldados colombianos—“jefe supremo hoy y siempre que pise el territorio, bautizo del nuevo Estado con el nombre de Bolívar, etc., etc.”

Con evasivas contestó el agraciado cuando una comisión especial se presentó ante él con tan singular documento y pidiéndole que se dignase servir de padre y protector á la nación que acababa de surgir al amparo de la ley argentina de 9 de mayo.

Don Simón agradeció tamañas demostraciones, aunque Vicente Fidel López asegura que el trato de Bolívar “era incivil en demasía”, y que había en sus modales “una petulancia ultrajante y desdeñosa.” Dijo por secretaría esto, poco más ó menos:

—Siento mucho que el Congreso peruano, mediante resolución de 23 de febrero, me haya coartado toda facultad que mire á poner dichas provincias en posesión de su soberanía.

Conviene advertir que esa resolución, que en el Perú permaneció punto menos que en el misterio, Bolívar la había con eguido gracias á las influencias que astutamente puso en juego, conforme á sus planes políticos del momento.

Sólo en mayo de 1826 el dictador omnipotente ordenó que el Consejo de Gobierno del Perú reconociese la independencia soberana de Bolivia.

III

El 4 de noviembre de 1825 entró Bolívar en Chuquisaca en medio de una pompa sin precedente. El reliz guerrero debió sentirse ahito de gloria.

Ya se supone cuántos regalos, bailes, discursos y banquetes fueron ofrecidos al padre y protector de la flamante república. El entusiasmo se desbordaba en brindis, arengas y loas metrificadas.

El gobierno de Buenos Aires había acreditado ante Bolívar una legación compuesta por los señores Miguel Díaz Vélez y general Carlos de Alvear, con el joven don Domingo de Oro como secretario. Estos diplomáticos debían complimentar á Bolívar y arreglar los asuntos emergentes de la desvinculación.

Naturalmente los enviados argentinos participaron, como huéspedes distinguidos, de los *gaudeamus* y agasajos.

Díjise por entonces que en un festín el general Alvear había adulado servilmente al Libertador. Esta especie propalada por algún malqueriente de Alvear, despertó años más tarde la curiosidad de un infatigable rastreador de huellas históricas: me refiero á don Angel Justiniano Carranza. Según los apuntes tradicionales de éste, el hecho había pasado así: En una fiesta celebrada por Alvarez de Arenales en honor de Bolívar, á la cual habían venido desde Potosí veintiún paisanos del anfitrión, hallábase: Alvear, á la derecha del obsequiado; Sucre, á su izquierda; Díaz Vélez, Oro y otras personas notables. De pronto Bolívar dijo alzando su copa y refiriéndose al gene-

ral Arenales: "Brindo por el más honrado y valiente, cuyo cuerpo está despedazado por catorce heridas." El aludido agachó la cabeza modestamente. Entonces Alvear exclamó: "Señores, pido echemos rodilla en tierra ante el que ha dado libertad á la América, Simón Bolívar". Entonces todos los presentes rindieron homenaje en la forma indicada. Luego, Bolívar se puso en pié sobre su asiento y después sobre la mesa, según la costumbre soldadesca que, al decir de los detractores del Libertador, patentizaba éste en momentos de excitación alcohólica.

Carranza pidió en 1871 á Oro, que ya anciano vivía retirado en Patagones, datos y pormenores relativos á tan interesante asunto.

He tenido oportunidad de entrarme de toda la documentación pertinente. De las afirmaciones contenidas en varias cartas de Oro, individuo que siempre gozó fama de recto y honrado á carta cabal y que jamás fué devoto del Alvear, resulta que la famosa adoración no pasa de ser una mentira pintoresca. Terminante es un fragmento del borrador de la carta que en 1871 dirigió don Domingo á un señor Zamborini—agente del precitado erudito,—fragmento que en este instante tengo á la vista y que lleva al pié la siguiente nota firmada por el informante: "Trozo de una carta á don Mariano Zamborini escrita en 1871, en que puede haber variantes en la expresión;"—respecto á datos posteriormente enviados á Carranza—"pero no en el fondo, que confirmo. Patagones, 7 de agosto 1874.—*Domingo de Oro.*

"Aseguro tres cosas"—dice en este escrito el ex secretario de legación. "La 1.^a, que en ninguno de los banquetes á que yo asistí que tal hubiera sucedido en alguno, al cual presencia del libertador. 2.^a Que admitiendo que tal hubiera sucedido en alguno, al cual no hubiese estado yo presente, era imposible que el hecho no llegase á mi conocimiento, por mis relaciones y trato con todos ó casi todos de los circunstantes. 3.^a Que nunca he oído hablar de tal acción antes de ahora".

IV

Un periódico de 1825, *El Patriota de Trujillo*, permite al investigador medir el entusiasmo y afanes derrochados por ciudadanos del Perú en la florificación de Bolívar, en abril de dicho año. En un banquete—siento ya un descomunal apetito á causa de tanto hablar de cosas culinarias... los presentes pidieron á voz en cuello que un señor Baraona, el cual candorosamente se creía favorecido por las Musas, improvisase algunos cantos en honor del divino Simón,

Baraona, después de expresar que desde ahora Bolívar debía ser considerado natural del Perú, y no de Colombia, abrió la espita á su inspiración diciendo:

Subyuga á los pueblos
el bravo Alejandro;
les da libertad
Simón el Peruano.
Si César destruye,
Simón está creando;
y á Dios se asemeja
Simón el Peruano.
Brindo por la gloria
de este americano,
y el suelo feliz
que cuna le ha dado.

Si semejantes ditirambos eran en veces ingenua y conmovedora revelación de pobreza de espíritu, en otras eran ponderaciones de gente mañera y cortesana. A esta última clase pertenecieron sin duda quienes como Gamarra, y poco después de estos énfasis gratulatorios, renegaron del Dios de la víspera y se constituyeron en tenaces opositores á la política de Bolívar.

Para rematar esta exhibición de flaquezas humanas, y para que se sospeche á qué extremos de lirismo y á qué frenesis llegaron muchos aclamadores contemporáneos del libertador, transcribiré unas cuantas frases de cierta proclama de 1828, compuesta por el general Juan José Flores (dos años más tarde presidente del Ecuador). Festejábase en Guayaquil el 28 de octubre, día del natalicio de Bolívar. Flores dijo, entre otros disparates: "Soldados... Levantemos en nuestros corazones monumentos de sublime admiración, hasta que la posteridad cubra con sus canas los prodigios del genio colombiano, si es que la posteridad puede resistir al tropel de tantas glorias y virtudes".

Un periódico de Lima, *El Telégrafo*, al trasladar á sus columnas tan abultadas metáforas, halló ocasión para lucir su vena festiva dedicando al autor de la bombástica proclama un epinicio del que tomo para muestra algunas estrofas:

Cerraste con llave de oro,
echastes el rostro al fin;
por eso, en lugar de Flores,
llamarte quiero *Jardín*.
¡Oh proclamista insigne y elegante!
Eres tú el que hasta el cielo te levantas,
y con sólo una pluma, en un instante
vuelas más que los pájaros con tantas.

Paréceme, lector, que este puñado de la sal limeña que con tanta profusión esparciera Ricardo Palma en sus relatos, servirá para que tu paladar no encuentre demasiado soso el presente artículo.

Emilio Finot.

CHIRIGOTAS

DESPACHO TELEGRAFICO



—Son más de trescientas palabras. Le va á costar caro la transmisión de este despacho.
—Creo más bien que á quien le costaría caro es á usted.

CELEBRANDO EL CUMPLEAÑOS DEL KAISER



En la Legación de Alemania, donde el conde de Hacke atendió gentilmente á quienes fueron á cumplimentarle por el natalicio del Kaiser.



Un aspecto del banquete dado en honor del Kaiser, en el "Verein Germania".

EL GALLO DE LA VECINA



Sr. Julio A. Hernández.—La señorita Fuentes, DE GALLO.—Sr. Francisco González Gamarra.

Julio A. Hernández, poeta, y Francisco González Gamarra, dibujante, han escrito la letra y la música respectivamente de una zarzuela en dos actos, de costumbres limeñas, que lleva el título criollesco de "El Gallo de la Vecina". La gracia incuestio-

nable de la trama, la facilidad y corrección del diálogo, literariamente hecho, la circunstancia de no recurrir al chiste barato y grueso, la originalidad de algunos de los números de música lograron para la obra de nuestros compañeros, un éxito positivo, tan-



Grupo de los artistas del Mazzi que interpretaron "El Gallo de la Vecina".

to más difícil de obtener ante un público de zarzuela, que no acepta de buen grado las obras en dos actos. En cuanto á la interpretación, no obstante el cariño que los actores demostraron por la obra, se notó cierta falta de ensayo distinguiéndose, sin embargo Castillo, que hizo un tipo de coronel retirado, que está bien observado en la obra, las hermanas Fuentes, que estuvieron

como siempre arrogantes y graciosas, la señora Járquez, que interpretó á maravilla su papel de huachafita, el barítono Arísti y el tenor cómico Hernández. Un poco más de ensayo y una mejor instrumentación de la música se notó en las sucesivas representaciones de "El Gallo de la Vecina", que ha comprobado en los autores condiciones poco comunes en el difícil arte del teatro.

EN EL BALNEARIO

I

Desciende el sol tras el confín lejano
con funeraria pompa vespertina,
y al irisar las aguas del Océano
ha formado una franja diamantina.

El viejo pescador vuelve temprano
á la ribera. Sobre la hialina
transparencia del mar—como en un llano—
rueda hacia el Sur la fresca ventolina.

Los albatros de pié sobre la arena
ven que al morirse con unción la tarde,
se queda el puerto en su quietud serena. . . .

Yo—recostado en el pretil—suspiro,
pensando en un amor que huyó cobarde,
sin volver como el sol de su retiro.

Diciembre, 1913.

II

Se oye en la playa la argentina risa
de una gran muchedumbre que se baña,
mientras el sol con su pupila irisa
el mar profundo en su quietud extraña.

Sobre el vetusto muelle se divisa
que un niño pescador lanza su caña
con jubiloso afán. La fresca brisa
corre á chocar con fuerza en la montaña. . .

Tú—incónita bañista—entras riendo
á refrescar tu cuerpo venusino
en las aguas del mar, que está sintiendo

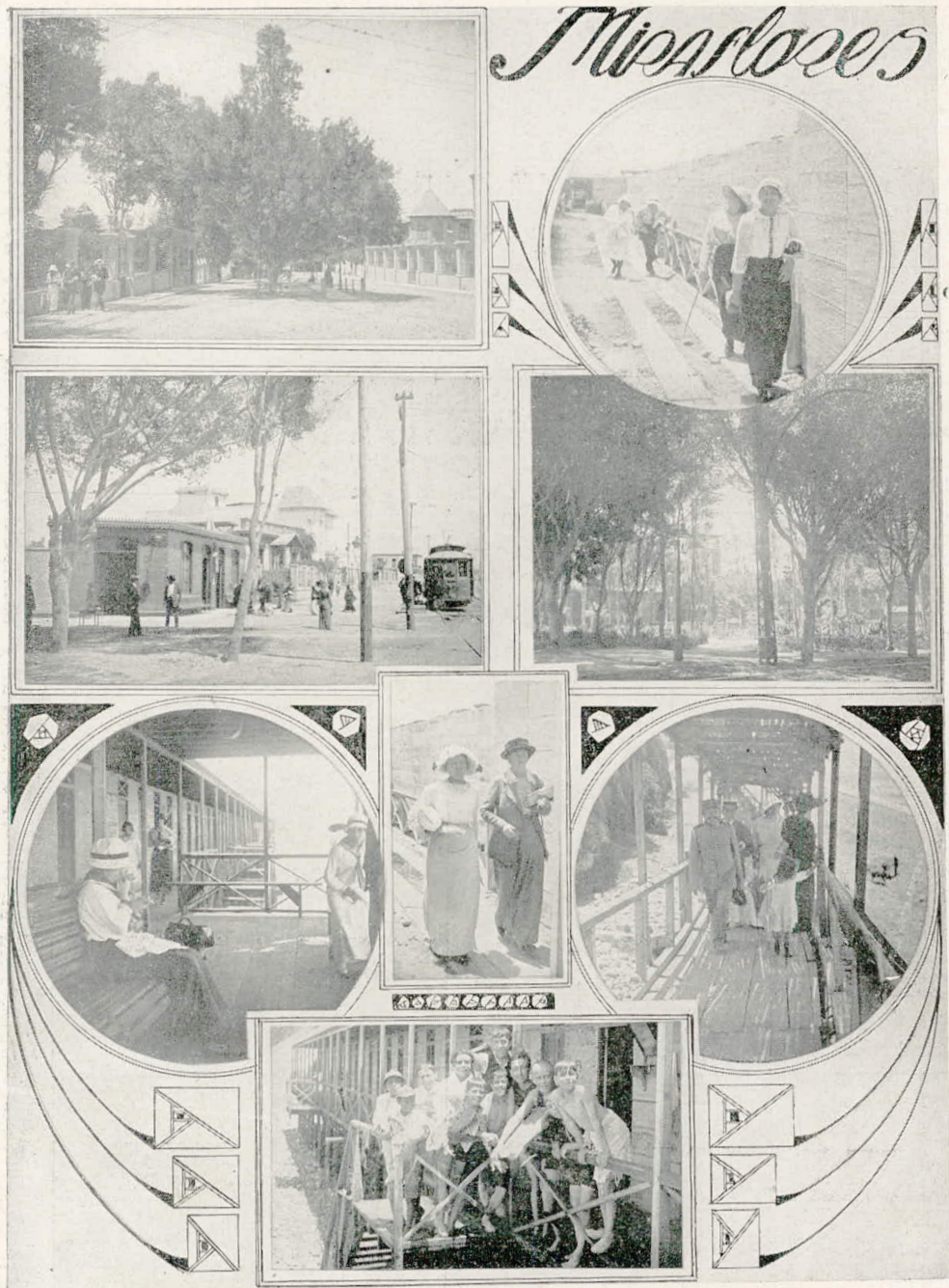
La clásica belleza de tus ojos,
el temblor de tu seno alabastrino
y el dulce fuego de tus labios rojos.

Enero, 1914.

A. MERINO REYNA.



EN MIRAFLORES



NUEVO FARMACÉUTICO

Damos al retrato del señor Héctor A. Muñoz, que en la última sesión de la Facultad de Medicina, prestara el juramento de ley para ejercer la profesión de farmacéutico. El señor Muñoz, fué uno de los más distinguidos y aprovechados alumnos de la Facultad durante su carrera profesional, habiendo merecido distinciones y aplausos, durante sus estudios, que ha coronado brillantemente. Concluidos sus estudios, y obtenido su título, el señor Muñoz ha entrado de lleno á ejercer su profesión poniéndose al frente de la acreditada Botica Moderna del Callao, que le ha sido obsequiada por su señor padre, como premio y estímulo á su contracción y á sus conocimientos. Es un caso simpático y muy corriente, el que relatamos, por su significación y moralizador alcance.



Sr. Héctor A. Muñoz, farmacéutico, jefe de la Botica Moderna del Callao.

PROFESIONAL DISTINGUIDA

Damos el retrato de la señorita Adelina Romero, distinguida alumna de la Facultad de Medicina, quien después de brillantes pruebas, prestó juramento para ejercer la profesión de farmacéutica, en la sesión que celebró dicha Facultad el 15 del presente.

Muy joven aún termina su carrera la señorita Romero, después de una vida contráida al estudio que hace honor á la intelectualidad femenina, pues tanto en la escuela primaria, como en Guadalupe, y después en los claustros de San Fernando, obtuvo siempre las más altas notas y la consideración de sus maestros y compañeros.



Srta. Adelina Romero, farmacéutica, recientemente recibida.



"Agujetas" finiquitando al último de la serie

Decididamente, así como un tesoro no puede permanecer mucho tiempo guardado, así un tuerto no puede durar en un horno. Ya está descubierto mi huarique. El domingo, antes de que amaneciera, salí de mi escondite y me dirigí á mi casa de Mapiri, con tan buena suerte que pude entrar á mi domicilio legal en momentos en que el celador de la esquina cortaba la mañana con una copa del claro. Abrí la puerta de calle y entré á la alcoba de puntillas. El cuarto estaba completamente á oscuras pero me dí cuenta de que mi coadjutora dormía con un lirón porque percibí el concierto nasal y bronquial con que acostumbra arrullarme y que es una especie de trémolo de saxofón combinado con algo como un *pizzicato* de

violín. Entré con ánimo alegre y resuelto á bromear y ya iba en efecto á darle dos sonoros palmazos por donde cayera, cuando más acostumbrada mi vista á la obscuridad del cuarto ví algo que me puso los pelos del melón como agujas de colchonero. La cama en que dormía Rosaura es una fragata de dos plazas y media, escogida así especialmente en atención á mi modo peculiar de dormir, que es una mezcla de modorra cabeceada con natación. Me echo en la cama como todo cristiano, pero apenas "Morfeo ha vertido su beleño sobre mis párpados", según la expresión poética con que Rosaura indica que cierro el ojo, cuando comienzo á patalear y á largar manazos y á tornar y á volverme de aquí para allá, de modo que necesito mucho espacio para dormir á todo juego. A menudo Rosaura, sobre todo en tiempo de calor, me cede abnegadamente el lecho y se tumba sobre un pellejo de carnero que tenemos al pié de la cama, evitando así que á lo mejor de un ensueño rosa ó de una contemplación glauca la haga dar un brinco lateral de corbina con cosquillas por efecto de un talonazo por las costillas ó un combo en un cachete. Es el caso, pues, que mis ojos, es decir, mi ojo hábil, percibió una sombra negra sobre la almohada en la jurisdicción correspondiente á mi persona. Era como la cabeza de un prójimo canalla que se hubiera acostado y durmiera tranquilamente. El primer impulso mío fué sacar el revuélcate y emprenderla á balazo limpio con el traidor que me usurpaba mi cama y sabe Dios qué otras cosas. Y luego arremeter á patadas y garrotazos sobre la infiel, y una vez que la pusiera como un *ecce homo* que en este caso



"Punteret" comiéndose al quinto



"Gallito" en un par.

sería *ecce mujer* largarla de patitas en camisa á la calle. Ya lo iba á hacer, pero por fortuna no tenía la mandioca y no encontrando otro proyectil á mano que los cuchis me descalcé y apuntando como Dios manda al bulto negro ¡juíquete! largué el botín de alma. Un aullido horroroso siguió y una bulla de todos los diablos mientras yo, colocándome trágicamente en la única puerta de salida, soltaba por la boquita todo el vocabulario de punta y filo que me tengo aprendido desde los siete años hasta nuestros días. Al mismo tiempo jalé la sogá de la ventana y entró la luz de la aurora. Rosaura, creyendo que ya se proclamaba la Constituyente, se tiró de barriga al suelo volcando algo que había por allí y pidiendo socorro. Entre tanto, el bulto negro dió un rebote en la cama, como hasta el techo, y cayó al suelo, rodando debajo de la cama. Pensé que del botinazo había descabezado al traidor, pero me llamó la atención que esa cabeza estuviera gritando después de separada del cuerpo; tiré violentamente las sábanas, creyendo encontrar allí la panza, las carlancas y los remos del miserable para seguir cebándome en ellos antes de darle á Rosaura la ración con que me proponía obsequiarla. Pero no había nada. Rosaura se dió al fin cuenta de que no era la Constituyente la que se le había metido en el cuarto sino yo, y la primera muestra que me dió de ese reconocimiento fué tirarme lo que había volcado y apos-

trofarme con un soneto acróstico en que le decía incendios á don Guillermo con motivo de haberme quitado el *precancá* parlamentario. Para abreviar diré que el susto terminó en risas: la sombra que había visto sobre mi almohada era el pobre gato que se había acurrucado allí por que Rosaura le había llevado para que se manducara un pericote.

En la tarde era la corrida de toros de la Salvadora Lima y yo tenía que ir. Después de mucho discutir con Rosaura el disfraz que debía adoptar opté por el de yanqui. No sé si les he referido que desde que entré á la Cámara me había quitado los cuatro pelos cerdosos que tengo por bigote. Me pasé una mano de cola sobre el labio superior y alrededor de la boca, y picando cabellos de una peluca que usaba Rosaura en una época en que la quiso dar de rubia, me pegué ese picadillo en el labio y en la barba, formando lo que se llama candado. Vestido de blanco y con lentes verdes y una pipa con tabaco de Virginia, salí que no me habría reconocido la mamá que me dió á luz. Me senté en una cuarta banca del primer ochavo, y como noté que había cerca de mí personas sospechosas que me calaban con cacha me puse á hablar en castellano chapurreado con un vecino.

—¿Cómo llamarse esta torero?

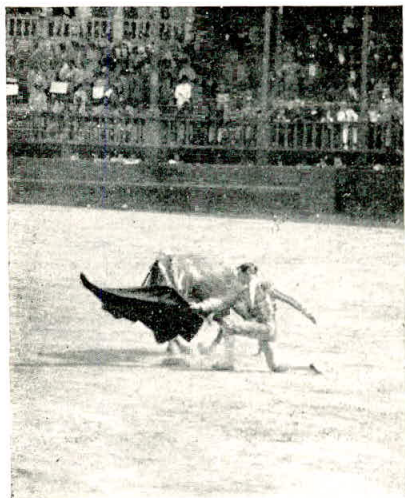
—Es Malla, hombre, caray con la pregunta!

—Es que yo no ser de aquí, yo venir from Panama.

—Pues, por la pinta, mister, se diría que



"Malla", en un estupendo pase.



"Malla" pasando de rodillas con todas las de la ley.

es usted de estos barrios. Yo no había visto gringos tan prietos.

—Oh!, yes!... la sol del Canal quemar mucho la pellejo de la cara... Oh! que estúpida esa torero que pone la caballa para que lo mata la toro... Ese cosa es very salvaje... Yo no puede ver que lo saca las tripas... Puff!

—No sea maricón, mister.

—¿Qué cosa llamar aquí maricón?

—Eso... tener remilgos por las tripas.

—Ah!, bueno, yo no tener más maricón.

—¿Y desde cuándo está usted aquí?

—Dos días. Yo estar de paseo. A mí gustar la Perú mucho.

—Ajajá! Aquí hay cosas muy buenas por ver cuando se tiene dinero.

—Oh, yo ser bastante rico.

Y seguimos hablando y comentando la corrida y á la mitad ya éramos amigos, al extremo de que lo invité para que fuera á acompañarme á comer en el Maury. Le dije llamarme mister Jenkins y estar alojado en el cuarto número 18. ¡Probablemente—pensé yo—cuando vayas á buscarme te largarán tieso del hotel, gorrero sinvergüenza! Pero no contaba yo con la huésped y es que mi compadre don Justo estaba detrás de mí, en una silla de galería y oyó que yo dije llamarme Jenkis y se fijó que al quitarme el sombrero de paja en un momento en que el calor me hacía sudar, en el forro estaban mis iniciales A. C., en las que se

fijó el maldito. Y también se fijó en que al secarme el sudor de la frente y darne una sonada en la ñata se aflojó la cola y me llevé en el pañuelo unos cuantos pelos del candado. Y también le llamaron la atención los anteojos verdes. Desde ese momento, según me refirió después mi compadre, comenzó á roerle la sospecha de que yo tenía un gato encerrado, y no me perdió de vista. En cuanto llegué á mi panadería me fleté de cabeza en el horno, y ya había metido más de medio cuerpo cuando sentí que me tiraron de los pies hasta que caí al suelo. Me calenté, creyendo que era una broma pesada del panadero que, como he dicho en otra ocasión, es muy bruto. Cogí una piedra para espetársela, y cuando le iba á tomar la puntería me quedé lelo viendo que á quien tenía delante era á mi compadre don Justo. El muy bandido, con mucha cachaza, me preguntó:

—¿Cómo está la comadrita?

—Mi no entiende—le dije, siguiendo la farsa de la plaza de toros.

Don Justo soltó la risa.

—Déjese de inglesadas, compadre—y quitándome los anteojos, y jalándome de los pelos del candado, añadió—allí está ese ojo que no engaña á nadie.

Y lo peor del caso es que con la labia que tiene ha conseguido lo que no consiguió don Mariano, que es convencerme de que todos los diputados y senadores que hemos actuado somos una cáfila de sinvergüenzas,



"Malla", mojándose los dedos en su primero

sin exceptuarme ni yó mismo. Y ahora ya estoy listo á entrar en la combinaci6n y á encabezar una brigada para la cornada cívica próxima, tan próxima que quizá sea mañana. ¡Abajo el Congreso!

Don Jesús Asín nos envió una punta de sus pupilos para la corrida del domingo que no me dejó plenamente satisfecho. Los tres primeros cornúpetos, y muy especialmente el segundo, fueron como de la casa y como para obsequio á la afición. Pero el cuarto fué un marrajo, reserv6n é instruído en gramática, que pasaba ya de la edad apropiada para el servicio militar activo. En cambio, el becerr6n jugado en quinto lugar necesitaba aún pasarse un par de años más en la dehesa. Fueron abuelo y nieto. El último toro regular6n.

Malla superior en las faenas de su primer toro y entusiasmado como sabe hacerlo con la bravura y precisión de las suertes que ejecuta. En su segundo, que fué el marrajo, hizo faenas inteligentes, pero sin lucimiento, teniendo que retirarse á la enfermería por que sacó un pitonazo en la mano.

Punteret con ganas de sostener la competencia hizo faenas bonitas, y suprimió el tranquilo acostumbrado á la hora de tirarse con el asador, pero no tuvo suerte con él.

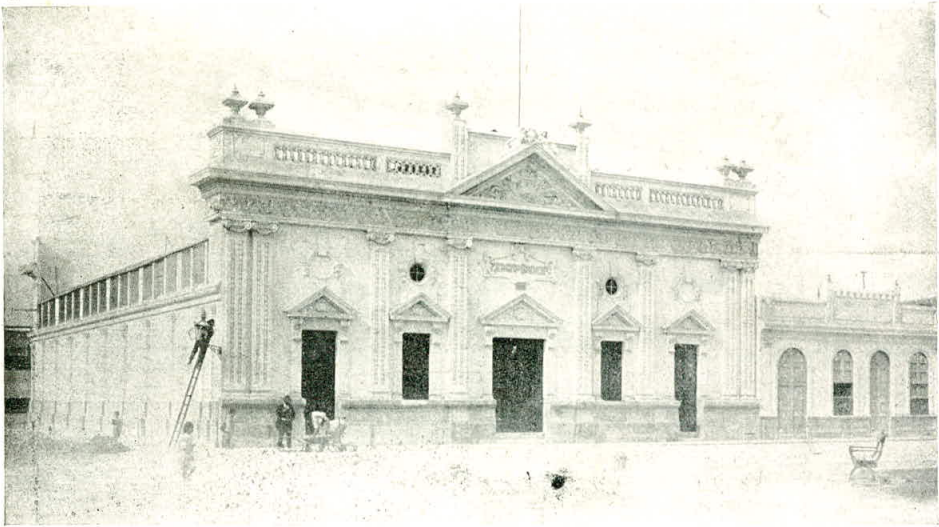
Agujetas dió una espléndida estocada á su primer toro, y, sin igualar á sus compañeros en arte, hizo cosas que fueron aplaudidas con justicia.

En los demás ramos no hubo nada que llamara la atención.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

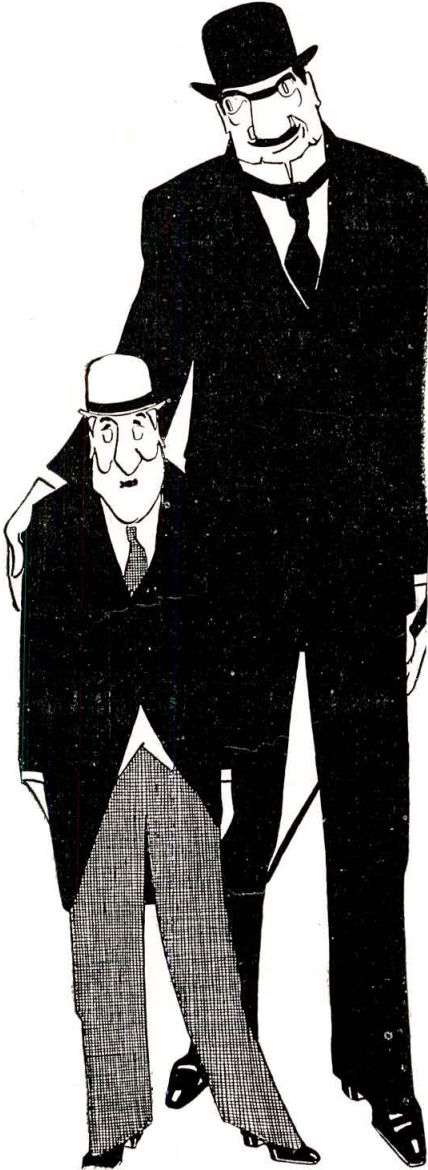
NOTAS CHALACAS



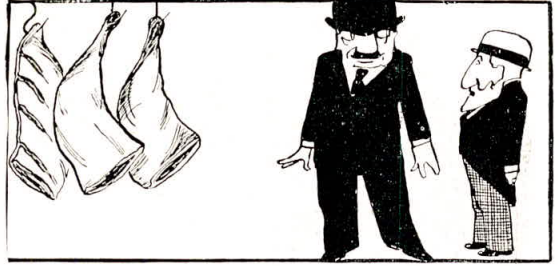
La fachada del teatro Badell, en la plaza del Ovalo, cuya construcción está en vías de terminarse



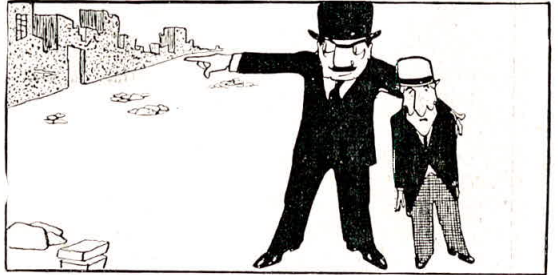
SEMANA Cómica



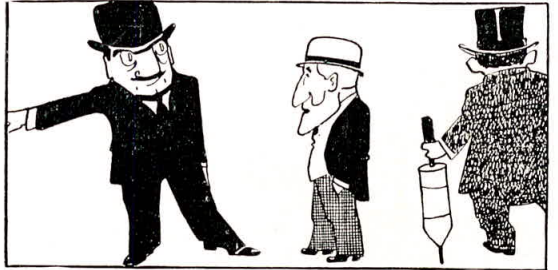
Sí, señor Malpartida, la idea del Banco será muy buena.



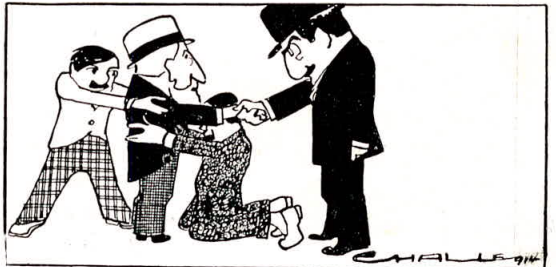
Pero al pueblo de Lima primero hay que darle carne y pan que le cueste poco.



Edifique Ud. sobre las ruinas de esta Colonial Ciudad.



Haga Ud. que los galenos de su dependencia eviten la mortandad, atajando epidemias.



y verá Ud. después de estas preliminares funciones cómo se hace "Banco" y "Sillón".

UNA ESCUELA DE CIEGOS



La visitadora, la superiora y la profesora del colegio de ciegos.

En la calle de Belaochaga, unas cuantas religiosas abnegadas y buenas, de la orden docente de Santo Domingo, han establecido una escuela para niños ciegos, que merece

toda la protección y el aliento que obra tan tierna y caritativa merece. Es de admirar la paciencia, la mansedumbre y el raro tino pedagógico con que estas madrecitas atienden



Un cuadro vivo en el colegio de los ciegucecitos.

á la educación de sus alumnos, que sienten al contacto de aquellas almas buenas y puras, abrirse en su alma nuevas impresiones, que les compensan con su claridad espiritual la oscura noche en que viven. Aprenden á leer por el método de Braille, á contar, á coser, á hacer bordados y tejidos, y van educando lenta y seguramente los sentidos del tacto y del oído, que acrecen extraordinariamente su receptibilidad. Es de enternecer el espectáculo de aquellos rostros, señalados por la negra desgracia, transfigurarse al sentir las ondas de armonía del órgano, y parece que miraran algo puro y distante, cuando alzan las voces débiles y entonan las piadosas plegarias.

El domingo último, en el colegio de Belén, se expuso los trabajos de estos pobres niños, y fué una ceremonia imponente y sencilla la que se realizó con la presidencia del delegado apostólico, monseñor Scapardini. Damos dos grabados, uno de los cuales, es de unna irónica melancolía: el cuadro vivo en que aparecen los cieguécitos, á la vera de un ángel ciego también; pero la melancólica ironía es para los que vemos; para ellos que no tienen—tal vez felizmente—el dón de ver todo, lo bueno y lo malo, lo hermoso y lo feo que tiene el mundo, este número fué uno de los que cumplieron con mayor entusiasmo.

EL INCENDIO DEL DOMINGO

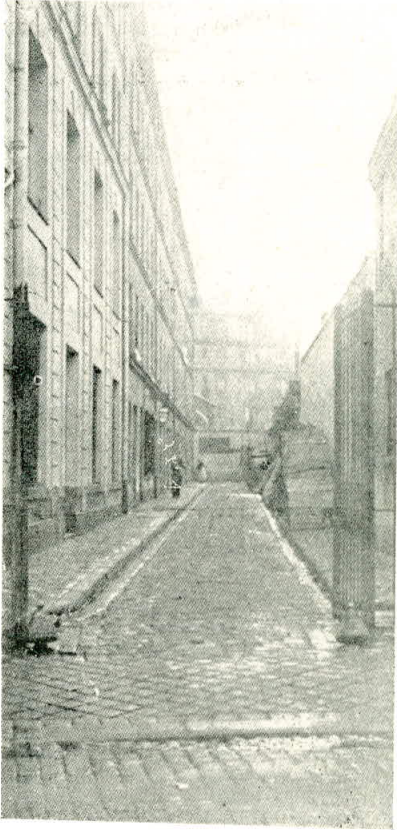


Los diarios ya se han ocupado extensamente del incendio ocurrido el domingo en el establecimiento de sombrerería y zapatería Demartini, en la calle de Desamparados. Nos limitamos nosotros á ofrecer á los lectores de VARIEDADES un grabado en que puede observarse perfectamente el estado en que quedaron las tiendas que fueron presa de las llamas.

Información extranjera

—LA GIOCONDA VUELVE AL LOUVRE.—Uno de los acontecimientos más sonados de la vida extranjera, y que ha tenido la virtud de agitar por igual á la élite y á las masas, ha sido el de la desa-

yó al garlito ingenuamente, pudiéndose así recuperar la maravillosa obra de Leonardo, que después de expuesta en Florencia y en Roma, pasó á París, con las solemnidades del caso. Damos hoy tres grabados interesantes relacionados con este celeberrimo robo: la casa de Herón, en el barrio de L'Hospital Saint Louis, donde escondiera en París, Perugia, su robo; el hotel de Trípoli, en Florencia, donde también estuviera escondida la Gioconda, y el celeberrimo cuadro expuesto y convenientemente resguardado en la sala de los autoretratos en la célebre Galería de los Oficios, en Florencia.

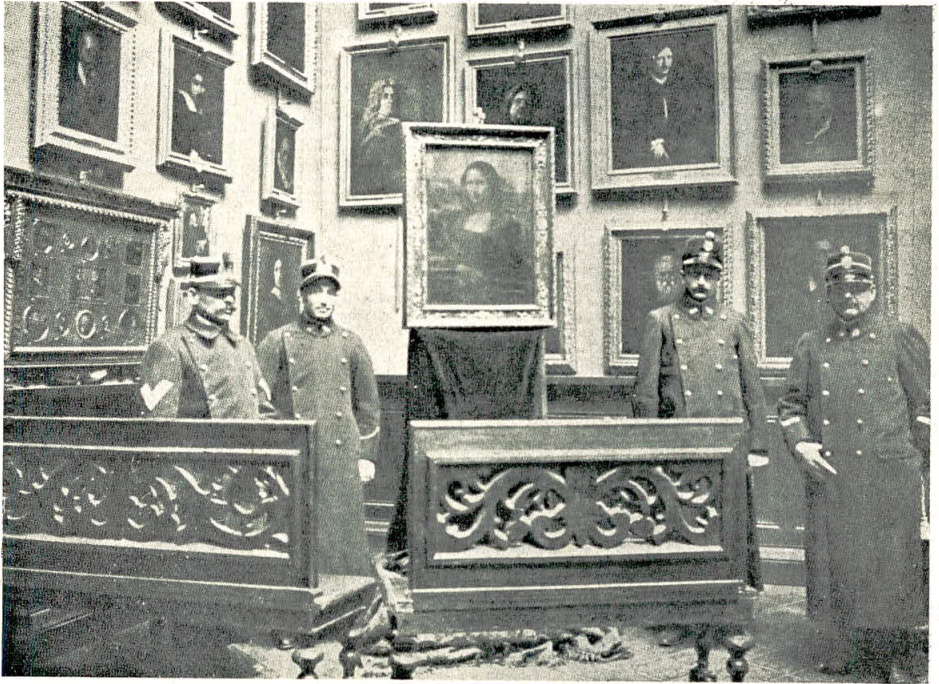


El lugar donde escondió Perugia, en París, la Gioconda

parición misteriosa de la Gioconda, y su recuperación, por obra de la torpeza del ladrón, para deshacerse de ella, ya que bien hábil fuera para robarla, y gracias á la honradez y escrupulosidad del famoso anticuario italiano Geri. Perugia, el ladrón de quien *Varietades* ofreciera retrato oportunamente en una curiosa información que sobre él y sobre su vida diera, en número pasado, ca-



El hotel Trípli, en Florencia, donde se alojó Perugia con el cuadro.



La Gioconda, recuperada y expuesta al público de Florencia.

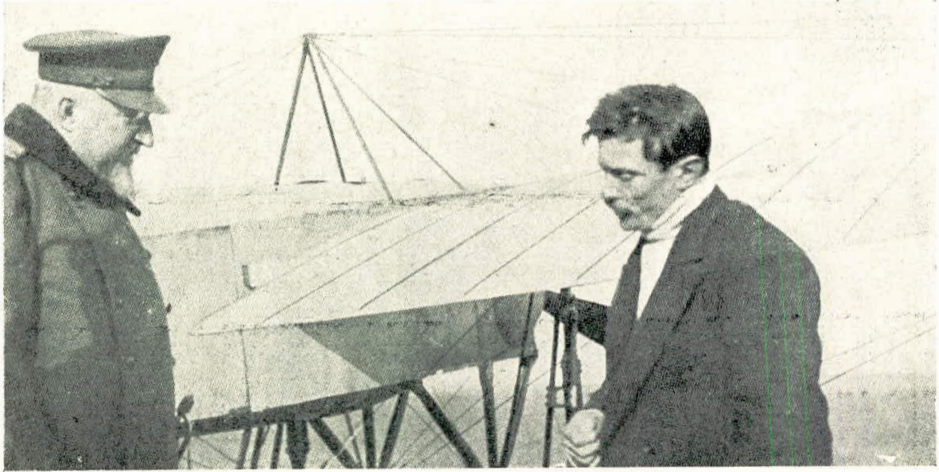
—EL PINTOR DE LA VIDA SUBMARINA.—El pintor de la vida submarina, cuyas audaces y realistas concepciones artísticas son el tema de la actualidad pictórica en el mundo, se llama Mathurin Meheut,

y es un notable conocedor de la vida de aquel mundo informe, pintoresco, de los moluscos y de las algas, que ha aplicado artísticamente sus conocimientos, haciendo varias exposiciones de cuadros que han llamado justamente la atención por su originalidad y colorido, y por la vida que los curiosos animales y plantas del mundo, revelan en las obras del exótico y único pintor. Damos su retrato.



El pintor de la vida submarina, Mathurin Meheut.

—VEDRINES Y EL ZAR DE LA BULGARIA.—En su último interesantísimo viaje aéreo, el famoso aviador Vedrines, que ha hecho el gran raid Paris-El Cairo, pasando por Constantinopla, tuvo ocasión de charlar largamente con Fernando el Zar de la Bulgaria, que es un entusiasta partidario de la aviación, y que durante la guerra contra el turco, utilizara los servicios de algunos aviadores para sus reconocimientos militares. En nuestro grabado aparecen ambos personajes. Vedrines explica al zar, sus proyectos para llegar al Cairo.



Vedrines conversando con el Zar de Bulgaria sobre su raid al Cairo.

—EL GABINETE FRANCÉS.—Damos un grabado en que aparece el nuevo gabinete francés, en el que sólo faltan los miembros Raynaud y Ajam. En el grupo puede verse: al centro y en el primer esca-

lón, á Mr. Doumerge, y de izquierda á derecha á M. F. David, Jacquier, Lebrun, Maginot, Peret, Malvy, Monis, Bienvenu-Martin, Caillaux, Renault, Viviani, Metin y Noulens.



El nuevo Gabinete Francés.

—UNA CURIOSA MODA TURCA.
—Una moda se ha tomado de Turquía, y se está ensayando con éxito en París, como se vé en el grabado de Sabatier que reproducimos. La moda consiste en llevar el velo, cubriendo el mentón y la nariz dejando sólo al descubierto los ojos. Tiene algo de aquella linda moda de las tapadas, y está revelando á las claras el sabio origen musulmán, en aquello de recomendar á las mujeres, la conveniencia de ocultar algo en el rostro, para que así la belleza tenga un nuevo misterio por descubrir, lo que añade indudablemente un encanto, á lo que se logra admirar. La moda se ha visto imperante, á la salida de misa de la Magdalena, la aristocrática iglesia parisiense. Tiene, sin embargo, según los entendidos, el defecto de que disimula la sonrisa, y esto tratándose de mujeres, es sin duda asunto de tamaña importancia.



Una moda turca en París, á la salida de la Magdalena.

CORREO FRANCO

SEÑOR PLUMILLA—LIMA—Nos dice usted en su carta que desea saber si los versos que nos remite titulados *Recuerda* valen ó no valen. Eso es cuestión de la materia que sirva de unidad de valor. Por ejemplo si se trata de cocachos le daríamos á usted uno por cada necesidad y faltaría cabeza. Por la índole de sus versos hemos quedado convencidos de dos cosas: la primera que es usted hortera, la segunda que le tira la ratería. En efecto en su poesía relata usted que pasó en coche una joven que tenía un pañuelo y se le cayó casual ó intencionadamente y usted arrojó con él y lo tiene hasta la fecha, babeándolo á diario con besuqueos.

No recuerdas? Me mirabas
al mirarme sonreiste
y al sonreír ¿qué dijiste?
me dijiste que me amabas.

Por lo pronto nos parece que la mocita era una completa sinvergüenza cuando yendo en coche decía eso á un hortera que iba á pié. No se nos ocurre aconsejarle otra cosa sino que haga lavar el pañuelo y lo devuelva á su dueño.

SEÑOR J. M. A.—PAITA—Ya nos habíamos percatado de que sus versos *Tormenta* por lo malos eran el primer fruto de un caletre más dispuesto para la pesca con atarraya que para la poesía. Son cinco cuartetos desparrados que son como si dijéramos

cinco peras de un olmo. Con toda la seriedad posible le aconsejamos, amiganzo que si alguno, de mala fé, le guapea para que haga poesías no las haga y hasta le diga una palabrota de las de uso frecuente entre gente de mar.

La densa niebla que velozmente obstruye la vasta extensión de la bahía establece confusión en tan funesto día por los almas que de la humanidad destruye. Comprendemos que con la confusión establecida se le haya confundido el concepto de las cosas hasta creer que la niebla destruye las almas. Dejemos las cosas allí. Con la niebla ni se puede pescar ni se pueden hacer versos.

SEÑOR C. R. M.—HUAMBOS—Recibimos la poesía que dedica usted á su heroica ciudad natal que entendemos viene á estar como por Chota. Si le hemos de decir verdad nos parecen exageradas; pero están bastante bien hechos. Termina usted diciendo:

Silencio! Con emoción
me postro ante tí de hinojos
y te envío en mi canción
las lágrimas de los ojos
y el néctar del corazón.

No nos gusta este final por que no sabemos cuál es ese néctar: fuera de que lágrimas con néctar nor parece que es como cabecear la chicha de jora con cerveza Pilsen.

EL RANCHO

Desde hacía una semana, el regimiento estaba abrumado por los castigos; después de los dos días del brigadier, seguían los cuatro del sargento y la semana del subteniente. El Domingo próximo, el coronel pasaba revista en las cuadras y este suceso considerable tenía generalmente por efecto hacer caer los días de castigo sobre el escuadrón, como cae la pobreza sobre el mundo.

Por esto, desde la mañana hasta la tarde, se oía un concierto de juramentos, vociferaciones é invectivas de todos colores.

Una tarde, en momentos en que los soldados estaban reunidos en sus piezas, Faels dijo de repente, con maliciosa sonrisa:

—Y bien, La Guillaumette, tú que te quejas tanto del rancho, aquí tienes una ocasión para decírselo al coronel.

—¿Por qué no se lo diré? No eres tú quien me lo puedes impedir.

—Es la verdad, dijo otro soldado, que la comida no vale un clavo.



Y todos hicieron coro, para declarar que el rancho era incomible y maldecir del cocinero, agregando que era indispensable aprovecharse de la revista, para denunciarlo al coronel.

—Cuando yo les prometo que se lo diré... dijo La Guillaumette desde su cama. Pero Faels, alzando los hombros, repuso:

—No dirás esta boca es mía.

—Se lo diré, gritó furioso La Guillaumette. ¿Crees que soy un gallina como tú?

—¿Te imaginas que me importan tus insultos?

—Que te importe no te digo que cuando yo prometo una cosa, la cumplo y que el Domingo hablaré al coronel.



Y súbitamente calmado, expuso su plan, explicando que como estaba al lado de la puerta, tenía seguridad de hablar el primero y que diría cuanto sabía acerca de la mala calidad de los alimentos y de los negocios del brigadier de servicio con los almacenes de la ciudad, dejando á los demás únicamente el cuidado de apoyarlo en todo lo que él dijera.

Los soldados se habían agrupado en torno suyo, para escuchar mejor, y cuando concluyó se oyó un solo clamor:

—No tengas miedo La Guillaumette, todos te ayudaremos.

Y continuaron hablando entusiasmados durante un largo rato.

II

Llegó el día de la revista. Desde las 4 de la mañana, los soldados lavaban los pisos de las salas, escobillaban sus ropas y fregaban los sables. Aquello era una tempestad de puertas que se abrían y se cerraban, de sub-oficiales que corrían, llamando á los soldados de servicio, en medio de juramentos y amenazas.

A medio día todo estaba limpio y reluciente. A las dos, el brigadier de centinela en la puerta del dormitorio, gritó:

—¡A las filas! ¡Atención!

Se hizo un profundo silencio, y todos los hombres se descubrieron. El coronel apareció escoltado por un grupo de oficiales agobiados de galones y de cruces.

Primeramente inspeccionó la sala con una

sola mirada; después, aparentemente satisfecho de la presentación de los soldados, se acercó á La Guillaumete. Comenzó por asegurarse de la firmeza de los botones de la casaca y después quiso ver si los pantalones eran bien llevados, con ayuda de los suspensores. Esto hecho, le dijo con tono jovial:

—Y bien, ¿estás contento en el regimiento? ¿Tienes algún reclamo que hacer?

—Mi coronel, contestó simplemente La Guillaumete, tengo que decirle que el rancho no vale nada.

—¿El rancho no vale nada? exclamó el coronel.

—No, mi coronel no vale nada; es un poco de sebo, y de hueso lo que nos dan; el cocinero se lo come todo. Esto tenía que decirle.

Los soldados, siempre inmóviles, fija la mirada, parecían no haber oído una palabra.

—¡Ah! ¿Es verdad? dijo el coronel, volviéndose al furriel. Habéis oído: un hombre se queja. Parece que la comida no es buena.

El furriel cambió de color y balbuceó:

—Mi coronel...

—Está bien, luego arreglaremos este asunto. En cuanto á tí, muchacho, (y dió una amigable palmada en el hombro de La Guillaumete) has hecho muy bien en avisarme. Desde mañana la comida será mejor.

Anduvo algunos pasos, mordiéndose la punta del bigote, color de heno, bruscamente se detuvo delante de Faels:

—¿Con que la comida no vale nada?

El hombre, temblando y pálido como era, contestó con voz apenas perceptible, mirando fijamente al suelo:

—Sí, mi coronel.

El coronel se estremeció:

—¿Cómo sí? Tu compañero dice lo contrario.

Faels guardó silencio.

El coronel le dijo:

—No tengas miedo. ¿Cómo encuentras el rancho?

—Bueno, mi coronel.

—¿Lo encuentras realmente bueno?

—Sí, mi coronel.

—¿Y tú?

Aquel á quien se dirigió, vaciló un momento, después balbuceó:

—Es... bueno... mi coronel.

—Perfectamente; ¿y aquel, el gordo rubio?

El gordo rubio que anhelaba los galones de primera clase, respondió inmediatamente:



—Mi coronel, el rancho es excelente.

El coronel se calló; pero volvió á donde La Guillaumete:

—¿Qué dices ahora?

—Mi coronel....

—¿Qué dices?

—Pero....

—¿Querrás dejarme tranquilo? Por lo que veo, eres una buena pieza; pretendes burlarte de mí. Sargento de servicio: quince días de calabozo á este hombre!

Y he aquí cómo en el regimiento 51 de cazadores el rancho que no servía para nada, sirvió para dar 15 días de calabozo á La Guillaumete.

JORGE COURTELINE.



DESDE PARÍS

Tangomanía



Malgré la campaña que han organizado algunos diarios parisienses en contra del tango, éste sigue triunfando en la patria de Anatole France y de Bonnot.

Paris se llena de academias, donde se enseña a bailar. El tango se baila en Montmartre el tango se baila en el Barrio Latino y el tango se baila en el Faubourg Saint Germain, en donde las más hujadas damas se dejan arrastrar cadenciosamente al compás de un «Mordeme la camiseta».

Lo único que le faltaba al tango para hacerse dueño y señor de Paris era que la respetada y grave Academia Francesa pronunciase su sanción, y la academia, por boca del señor Richepin lo ha sancionado favorablemente. Dice el grave y respetado académico: «El tango se ha convertido hoy en una necesidad para los mortales y para los *immortales*, como nosotros. El tango es la suprema elegancia, el tango es la voluptuosidad hecha música, el tango es... vamos, la apoteosis y sin él no se puede vivir hoy en el mundo y no se concibe sin él una persona que se respete. Si el tango no hubiera existido, habría que haberlo inventado.» ¡Qué lástima de ocasión se le escapó a Edison para inventar una cosa nueva.

El señor Richepin ha declarado que desde ya será el más formal fomentador del tango y los respetados académicos han prometido prestarle su ayuda.

En el porvenir, se acabaron en la academia las discusiones acaloradas de si *hucce* debe o no escribirse con *hache*, y en cambio la palabra TANGO ocupará todo un tomo del diccionario oficial de la lengua francesa. Y no será raro ver anunciado uno de estos días, un *ballon* organizado por los señores de la Academia en el «Folies Bergeres». «En Paris se ven cosas tan raras!».

Como si esto fuera poco, otro señor, tan grave como M. Richepin, quizás más grave pues dicen que está tísico, se ha propuesto demostrar al mundo civilizado que el tango no es cosa nueva, como se creen en Paris.

Se propone nada menos, y con un *papyrus* en la mano, que el tango es originario de antiguo Egipto, y creo que va a enseñar la *patente* de profesor lunfardo, expedida a nombre de Ramsés I. Y hay que tener en cuenta que esto lo afirma un sabio *dotor*, poniéndonos por delante una estampa egipcia que hay en el British-Museum de Londres y no admite que lo tomen *p'al churrute*.

Se imaginan ustedes al valiente Radamés diciéndole a Aida: — «Che, Aida... veni p'acá. Arrimate, no seas pava, no ves que están tocando l'irresistible? ¿No ves? ...»

¡Qué lástima que el sabio *dotor* no haya hecho el descubrimiento cuando Verdi compuso «Aida». Sino lo hu-

biéramos visto al inmortal músico haciéndole la competencia a Do Basi en el segundo acto de su famosa ópera.

¡La verdad que hoy día suceden cosas piramidales, Bueno, pues, como si dos señores graves fuesen poco para fomentar el tango sale un grave tercero en su ayuda. Un distinguido médico francés, declara hoy ante una selecta concurrencia que el tango es el sport por excelencia, que el tango es el ejercicio físico más saludable conocido hasta la fecha, «Basta de tenis, basta de golf, basta de foot-ball y a bailar el tango todo el mundo!» grita el distinguido galeno, y agrega «con el tango se desarrollan los músculos de los brazos y de



las piernas y con el tango se afinan los órganos auriculares y visuales.» ¡Lástima que no se afinen también los órganos de iglesias, así la parroquia se ahorriaría el afinador! En fin, según este médico, si no queremos caer enfermos del tifo o agarrar una pulmonía, tenemos que bailar el tango. Y claro está, en el lugar que ocupan hoy las farmacias, se instalarán academias donde enseñen las *medias llanas* y las *quebradas*. Agrega que una hora de tango constituye el masaje más perfecto hasta hoy conocido.

Habrà que ver las masagistas parisienses anunciar se así:

MADAME PILÓN

MASAGISTA DIPLOMADA SIETE VECES

Se da masaje por el *renombrado procedimiento* del tango y ofrece a su numerosa clientela las últimas novedades llegadas de la Pampa (sic): «Plantas, que me hincen cosquillas en las plantas de los pies», «Urgamo debajo del brazo, pa que me ríen» y otros: «muchos tangos argentinos, Magnífica orquesta e iluminación a quorno».

Y habrá que ver también la cola de necesitados de masaje a la puerta de la academia de madame Pilon. Pero contra estos distinguidos partidarios del tango, se ha levantado Guillermo II, emperador de todas las Alemanias.

El kaiser ha publicado un decreto prohibiendo a todos los oficiales de los ejercicios de mar y tierra alemanes el uso del tango. Al primer oficial que se le vea practicándolo se le darán cuatro tiros como medida preventiva. Dicen que esta medida tomada por el kaiser se debe a que éste teme que caigan en desuso varios valses ramplones compuestos por él y que hasta ahora tocaban las bandas militares germanas.

Sea verdad o no esto, el kaiser ha hecho muy bien con la prohibición y es lástima que M. Poincaré no lo prohiba aquí, no sólo a los militares, sino también a

los particulares, porque francamente es cosa muy triste que hoy en Paris, no lo consideren a uno persona decente si no sabe bailar el tango...

FEDERICO RIBAS.

Paris, diciembre 1913.

Dib. del autor.



DE PROVINCIAS



EN CHANCHAMAYO.—El subprefecto de Tarma, señor Merino, que ha salido á combatir á los rebeldes salvajes, conversando amigablemente con el capataz amueshe, López Chaipi.



Un campa de la colonia del Perené, llevando el alimento á su casa. El plátano se lo obsequia la Dirección de "Perené Colony".



El capitán Herrera, que marcha al encuentro de los salvajes sublevados, con la tropa y los indios que se presentaron voluntariamente para combatir al lado de nuestros soldados.



CERRO DE PASCO.—Solemne inauguración del kiosko "Escardó", obsequiado por el ingeniero señor Héctor Escardó.—(Envío Hurtado).



DE IQUITOS.—Camino al polígono de tiro del club "Alayza Paz Soldán."



EN ITAYA.—Desembarco de la comitiva del prefecto al fundo "Esperanza" de los súbditos alemanes señores Bollet y Gierathis.



Botando un árbol con dinamita.—(Envíos Menacho).

LA BUSCA DEL AMOR

De uno de los locos que transitan por la vida son estas palabras que siguen: fragmentadas, absurdas, vanas, violentas ó dolientes, bien dicen que el espíritu y el cerebro de quien las hilvanó estaban descompasados y perdidos; pero en algunas páginas yo he encontrado el reflejo de propias inquietudes, de iguales amarguras; por eso las amo agradecido.

He agotado en pocos días muchos años de mi existencia. He recorrido en noches solas un mismo camino, áspero y largo, dejando esperanzas á cada paso. Sufrí el olvido y quise buscar en mí la absurda razón de cuanto se ofrecía oculto. Busqué, también, el amor en todo, persuadido de que él era ritmo eterno y unánime en la vida.

Y héme aquí, ni siquiera al fin de tan malaventurada ruta, sino en medio de la senda ardiente, incierto y perdido el rumbo, rendido al dolor.

Antes había luchado; me alcé retador á cada rudeza del destino trágico que nos acecha y preside nuestro vivir; pero vino el cansancio de tan estéril combate; cierto amor suave fingió á mi vista un último resplandor de ilusión. Después también se fué, como todo, antes de que en el naufragio pudiera asirme á él y renovarme...

De unos ojos negros...

Esta... murmuraron mi alma agitada, mi corazón que batía el cerco de mi carne.

Profundo enamorado—loco evidente—extendí yo mismo ante mis ojos alucinados una infantil panorama de oro y violeta en cuyo fondo la sombra de sus ojos atraía enigmática y terrible. ¡Ah, mi amor! Hechura de ilusiones. Y he aquí que, llegado el momento en que depuro las verdades, me complazco en aclarar los presentimientos, escrueto á los demás; también á ella.

¿Me ama? Nó. Soy yo mismo, el espíritu avasallando toda cordura, este perdido amor que forjó lejanas, vagas, soñadas correspondencias. Al comprenderlo me aflijo y porque amo lloro.

Tal mujer había escrito:

“Estar contemplándose á sí propio sin intermediarios ajenos. Las grandes ideas, los sentimientos dominadores gozan como

los cuerpos materiales de la comunión perfecta. Si encuentras el sitio ocupado, no importa, al fin ceden y con su momentánea aparición de relámpago nos abrazan... ¿Qué más dá que me quieras si me quieres con pasión pensando en otras cosas, dándome la superficie de tu espíritu porque no tienes sosiego para dejar que surja en tí la voz de la intimidad, del afecto, si no puedes al cabo sentir hondamente, como profunda emoción de todo tu sér?...

Para llegar á una unión completa del alma se necesita tiempo, reposo, olvido completo de lo extraño. Hay que limpiar el corazón y la inteligencia de todo otro cuidado para dejar sitio á lo que importa y esperar que se apodere de nosotros y nos domine el verdadero amor que está en ser como la inspiración de los poetas el verbo nuevo de los grandes hombres; nunca bastó ninguna idea original en cerebros turbados por otros afanes; para hallar la intesidad de la emoción ha de recogerse el espíritu.”

El fué versátil, inquieto; deseaba ¡apenas un beso! Pero deseaba bárbaramente, desesperado y trémulo.

Escribió, también, entonces, y la llamaba divina, divina por milagrosa de reflorcer sobre fríos olvidos la consolación de una esperanza. Decía que su alma estaba enferma de imposibles y que estando en él sentíala trasportada y disuelta en el alma de las cosas. Por eso sufría el dolor universal, todos los dolores...

Escribió:

“El salón estaba agrandado en nuestra fantasía; en nuestra fantasía la mágica decoración de luces y espejos le alargaba, le ampliaba al infinito. Y sólo una idea fija guiaba mi inquietud. Ella había desflorado al piano no sé cuál olvidada sonata, reverdecido viejos amores, y al levantarse olvidó un guante—¡divina ventura!—que encerré en mis manos anheloso y tremante.

Guardaba aún tibia la grácil forma de la mano amada, sentida palpar alguna vez entre las mías angustiadas por oprimir, frenéticas por quebrar la fragilidad de las suyas, como dos pobres rosas deshojadas...

¡Qué tortura absorbiendo el perfume persuasivo!

¿La primera impresión? ¿Quién puede

decir de la hora secreta en que comienza el amor?

¡Sus ojos! Intimamente mi silencio se desvanecía en tristeza. Pensaba en su belleza—movible seducción—en su mirada!

Su mirada tenía de lo suave y lo profundo. En sus pupilas se encendía la locura y descendía á mi alma desde sus ojos la magia de la fascinación. Sobre mí aquellas hondas pupilas negras tejieron un denso sueño de tragedia, y hasta ellas llegué con un beso en los labios... Imaginaba al poeta de la frase dolorida: Recuerdo de un hombre cuyas pupilas quedaron abrasadas en su afán de mirar á lo infinito....

Y para mí el infinito estaba en ella: vida, razón, fugaz armonía, irrealidad soñada, en élla hecha llama para prolongar sobre mi carne dolorida la caricia de fuego de sus labios quemantes...."

Y he aquí al hombre hablando de la estupenda mentira del amor, del amor que le había desorientado en la vida, que le había perdido, tornado loco, con la locura santa y apasionada del que una vez vió brillantarse unos ojos afiebrados, infinitos.... ¡aquellos ojos negros!...

Después se lamentaba. Escribió á la manera española:

¿Por qué, corazón, quedaste herido tan cruentamente y tanto palpitaste hasta quedar rendido?

¿Por qué mejor no fué que élla pasara á tu lado con discreta sonrisa, sin fijar sus ojos profundos en los tuyos confiados?

¿Qué afán extraño, alma, te llevó á inquietar tu señera tranquila, enamorándote de lo imposible?

¿No fué bastante á prevenirte—peregrina ilusión—el secreto presentir de aquel beso esquivado?

¿Por qué no quisiste saber que cada sonrisa es vanidad, y el placer de la carne inevitable tristeza?

Presentir, engañarse. Todo un minuto de dolor vivo, insistente, violento, y sin poder llorar!...

Recuerdo que el instinto me guiaba. Avanzar... avanzar... era una ilusión como una realidad... Avanzar... avanzar... ansiosa la mirada, torpe el ademán... Y quedé enclavado, seco, firme, con una idiota sonrisa de muñeco...

Ella se alejó como en un sueño; flotante, vaga, más y más á cada minuto que pasaba, y al caminar iba ahondando el surco

donde yo quisiera dormir de una vez y para siempre el pesado sueño de la fatiga y el olvido...

Y soy yo quien ha forjado todo esto; porque todo principia y acaba en uno mismo y todo es un proceso igual; la ilusión primero, el hecho después, el recuerdo, el olvido....

¿Por qué no ha de llevarnos el cuerpo á donde nos lleva el alma?

Esta pregunta me la hice el mismo día en que ingresé á mi celda. Y entonces no sabía dónde estaba.

He aquí á la hermana Francisca que pasa... Mis ojos siguen las alas tendidas de su toca como una huella en el aire y en la luz....

Aquel vals antiguo...

¡Original empeño el de conseguir cuanto se entrevió: mirada de mujer, suavidad de luz, halago sensual de la imaginación caliente!

Tal gran amor sentido fué primero sólo una idea, ligero y vano romanticismo.

Debilidad de niño que se siete solo, aislado, vanidad de hombre que quiere decir á cualquier mujer, entre dos besos, mía!

Ese mismo romanticismo llevóme más de una vez á la extravagancia de hallar aparejadas lejanas correspondencias entre las cosas y mi espíritu.

He sentido una tarde fría penetrar en mí los sonidos de un piano al que unas manos arrancaban las notas de un vals antiguo, monótono y vulgar.

Parado bajo el balcón—la calle estaba sola—es mujer la que toca, me he dicho... ¡Y de cuál modo lo hacía! El aire frígido se llevaba en las mismas notas dispersa la armonía.

¿A quién esperaba esa mujer? Porque la voz del piano huía lejos para llegar al alma de un hombre y avivar en él el fuego de un amor.

Seguía ideando bajo el balcón.

Acaso, pensaba, tiene ojos grandes esta mujer desconocida que toca, y talvez esos mismos ojos estén temblorosos de lágrimas...

Y en la calle sola proseguía mi monólogo sintiendo el aplanamiento de la naturaleza, de las cosas, de los seres—como un mundo muerto—y sufriendo por esa mujer que volcaba sobre las teclas frías, en la caricia de sus dedos ardorosos, toda su nostalgia, todos los gritos de la carne que fuerza al

amor, del alma desarmada por la ternura. ¿A quién llamaba? Seguramente á alguien que no vendría jamás, porque al acercarse las cosas, al llegar, al alcanzarlas, ya antes se despojaron de lo que muy inseguramente denominamos ideal!

¡Aquel piano!

Lo que pudo ser...

No pasa día que la imaginación no aproveche para mentirle á la experiencia un nuevo engaño, un pretexto en suma. Hé aquí la alegría por el sueño de hoy:

Después de aquella ausencia que originó mi orgullo y avivó tu mansa terquedad, yo habría llegado á tí con el dolor escondido tras el disfraz de una sonrisa animosa.

Tú, por buena, olvidada de nuestras viejas querellas, de nuestros pasados reencores, me habrías tendido tus manos murmurando—¿Al fin has venido? Y yo habría contestado, muy sencillamente: —Sí, al fin he venido.

Esto pasaría en la sombra, á la puerta de casa, al lado del camino donde cada tarde tú miraste con pena morir uno á uno los crepúsculos sin que ellos te hablaran de mi vuelta. Y este véspero de mi regreso al sol

agónico, pero encendido, hubiera puesto en nuestras almas un ardor olvidado, como el dejó de nuestro viejo amor.

Y allí mismo en la quieta soledad hubiéramos sido felices ahondando en las pupilas humedecidas nuestra inquietud, para ver pasar como en la más apacible visión de un lago, los días amargos, los días fatales de nuestra separación...

Y escrutándonos así, nos habríamos hallado renacidos, nuevos, asiosos de unir nuestros destinos inseguros, perdida toda desconfianza, hechos uno del otro, resueltos... Pero, humanos y cobardes al fin, una debilidad traicionaría nuestros ensueños, y yo inclinado, vencido y tú temblorosa, palidecida, en vano hubiéramos mirado atrás los días felices lejanos, porque habríamos sentido un miedo horrible, desconocido, un miedo absurdo de amarnos, y nuestras manos se habrían aflojado, desunido y toda comunión hubiera quedado rota... y ya en el porvenir nosotros sólo hubiéramos sentido el atroz remordimiento de lo que pudo ser...

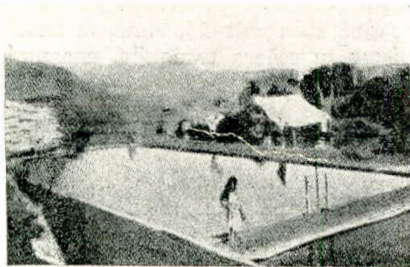
SILVA VIDAL.

Curiosidades y recortes

EL PALACIO DEL REY HERODES

En estos días en que no hay niño de ocho años para abajo que no se considere desgraciado si no tiene en su casa, iluminada con multicolores farolitos, una reproducción más o menos inexacta de Belén, con sus colinas nevadas y sus riachuelos de papel de estaño, es oportuno hablar de un error crasísimo que cometen los constructores de nacimientos, y que si es perdonable en los pobres industriales de la Plaza de Santa Cruz, á quienes no puede exigírseles cultura arqueología por algunos reales, no debiera tolerarse á los que hacen nacimientos caros para los niños ricos, y menos aún á los que instalan belenes en oratorios y capillas.

Consiste ese error en poner el Palacio del rey Herodes, en Belén, ó en las montañas próximas á la aldea. Y menos mal si el escenógrafo de nacimientos se limita á un palacio más ó menos cursí, que lo corriente es elevarlo á la categoría de castillo feudal,



La fuente de Eliseo, en Samaria, que todavía presta servicio desde los tiempos de los profetas.

con sus torreones y sus puentes levadizos. No; el palacio de Herodes no estuvo en Belén. Y no saiga ahora ninguno de los lectores pensando: "¡Vaya! Ahora nos va á descubrir que era en Jerusalén donde residía Herodes," porque tampoco era en Jerusalén

donde estaba el palacio en cuestión. Herodes el Grande, el que decretó la matanza de los Inocentes, tenía por corte la antigua Samaria, entonces llamada Sebaste. Esta fué la capital herodiana desde el año 37 A. de C. al 4 de nuestra Era, y todavía residió allí casi habitualmente el otro Herodes del Evangelio, Herodes Antipas. En su palacio de Sebaste fué donde Salomé ejecutó la danza que trajo como consecuencia la decapitación de San Juan Bautista. Hoy no queda de aquella ciudad más que un montón de ruinas, en una extensa colina, al pié de la cual hay una aldea sin importancia que todavía lleva el nombre de Se-bustiéh, y cuya población, en su mayor parte musulmana, no pasa de ochocientas almas.

Precisamente hace poco, una expedición de arqueólogos enviada por la Universidad de Harvard ha estado haciendo excavaciones en aquel sitio, con resultados verdaderamente asombrosos.

Todos nuestros lectores saben de sobra que, á la muerte de Salomón, unos 930 años antes de nuestra Era, el reino de Israel se dividió en dos partes: Judea, formada por las tribus de Judá y Benjamín, con Jerusalén por capital, é Israel compuesto de las diez tribus restantes. La capital de estas



Ruinas de la basílica romana



Torreones circulares que flanqueaban las puertas de la ciudad.

últimas fué primeramente establecida en Siquém, pero siendo este punto de difícil defensa, fué luego abandonado por Tirsa, que continuó como metrópoli hasta los días del rey Omri, el cual compró á Shemar, por dos talentos de plata, una colina próxima á Siquém, y en ella construyó una ciudad casi inexpugnable, de la que hizo su capital. Esta ciudad recibió, del nombre de Shemar, el de Samaria, y conservó su importancia hasta que, en 722 a. de C., fué conquistada por los asirios. Después, fué muchas veces destruída y reedificada, llegando al fin el reinado de Herodes el Grande, que, como hemos dicho, estableció en ella su corte, reconstruyéndola con gran esplendor y cambiando su nombre por el de Sebaste, en honor del emperador romano Augusto.

Los descubrimientos hechos por los norteamericanos en las ruinas de esta ciudad, pertenecen á cuatro épocas; hebrea, babilónica, griega y romana. De la primera de estas épocas, se han encontrado las ruinas del palacio de Omri, fundador de Samaria y espíritu activo y emprendedor.



La vida activa



Despertar y levantarse.



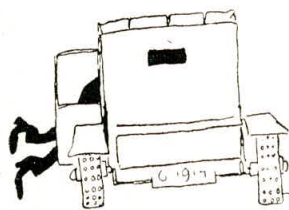
Toilette rápida.



Desayuno.



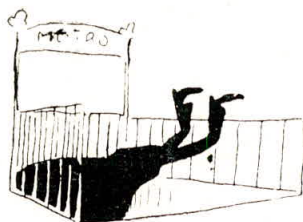
¡A los negocios!



Al taxi auto-vola...



Encargos, etc



A la oficina



Se almuerza a la minuta.



Encuentro feliz. Un abrazo y hasta luego



¡Hasta luego!



La comida.



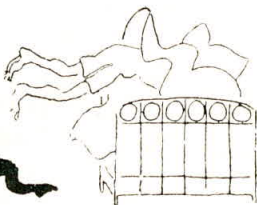
Chauffeur... ligero...



El biógrafo y luego a casa.



Desvestirse y en seguida a la cama.



Y luego pensar que hay gentes que fuman tranquilamente sin inquietarse por nada.